



HISTORIA, EXPERIENCIAS
Y ANÉCDOTAS
DE MI TIERRA



DOMINGO VARGAS



HISTORIA, EXPERIENCIAS
Y ANÉCDOTAS
DE MI TIERRA



Datos sobre Sarapiquí:

Origen del Nombre: “Siripiquí gran inundación” de agua según zambos Misquitos”.

Primero Habitantes: Indios Votos.

Extensión Geográfica: Más de 2.140 km²

Color de la Bandera: Verde, Celeste y Verde Tierno.

Población Aproximada: Casi 75 mil personas.

Presupuesto Municipal: Más de 2500 millones anuales.

División Territorial: Pto Viejo, La Virgen, Horquetas, Llanuras de Gaspar y La Aldea.

Fundación del Cantón: 18 de Noviembre de 1970.

Institución más antigua: Escuela Claudio Lara Campos, La Virgen, año 1940.

Actividades Económicas: Agricultura, ganadería, servicios públicos, comercio, turismo ecológico y entre otras.

Primer Presidente Municipal: 1972-1974 Gerardo Gonzales Villegas.



SARAPIQUÍ

- ① Cureña
367,5 km²
- ② Llanuras de Gaspar
266,0 km²
- ③ Puerto Viejo
427,0 km²
- ④ La Virgen
513,6 km²
- ⑤ Horquetas
566,4 km²



Justificación.....	8
Dedicatoria.....	10
Origen del coloso Sarapiquí.....	11
Antecedentes de sus habitantes.....	11
Actividades económicas.....	16
Hacienda Vieja.....	16
Tercera etapa colonizadora.....	17
Incursión de servicios sociales de la C.C.S.S.....	20
Vivencias de Omar Castro 1983-2015.....	21
Llegada al Distrito de Horquetas.....	22
Un Enfoque Distinto.....	22
Vías de Comunicación.....	25
Organización Comunal.....	29
Actividades Culturales y Recreativas.....	30
La enseñanza en sus inicios 1910 – 1972.....	32
Nacimiento de los primeros pueblos.....	33
Fundación de comunidades en La Virgen.....	34
Origen de poblados en el Distrito de Puerto Viejo.....	34
Origen del poblado del Distrito de Horquetas.....	35
Primeros Pobladores.....	36
Atención a los problemas de salud.....	38
Problemas de salud.....	39
Área geográfica.....	39
Límites.....	39
Extensión territorial.....	39
Clima del cantón.....	40



Las campañas electorales	41
Cuentos y leyendas sarapiqueñas	41
Entrevista a Don Gonzalo Villegas	42
Vivencias de colonizadores	43
Hechos del 48 en Sarapiquí	43
Informe Histórico, Corte de La Haya	47
Fallo Corte de La Haya	48
Soberanía de Isla Calero	48
Navegación sobre el río San Juan	48
Dragado río San Juan	49
Construcción de trocha fronteriza 1856	49
Impactos en río Colorado por Dragado del río San Juan	49
Incumplimiento de medidas por Nicaragua	50
Historia y realidad política del Distrito La Virgen	52
La realidad oculta	53
De origen sarapiqueño	54
Entrevista a Jorge Villegas Paniagua	55
Asentamiento y colonización	58
Llanuras de Santa Clara Síntesis Histórica	59
Llanuras del Sarapiquí	59
Glosario	61
Referencias bibliográficas	62
Entrevistas testimoniales	62



Programa Becas Taller, Dirección de Cultura

Diseño gráfico, ilustración e impresión:

Copecoral R.L.

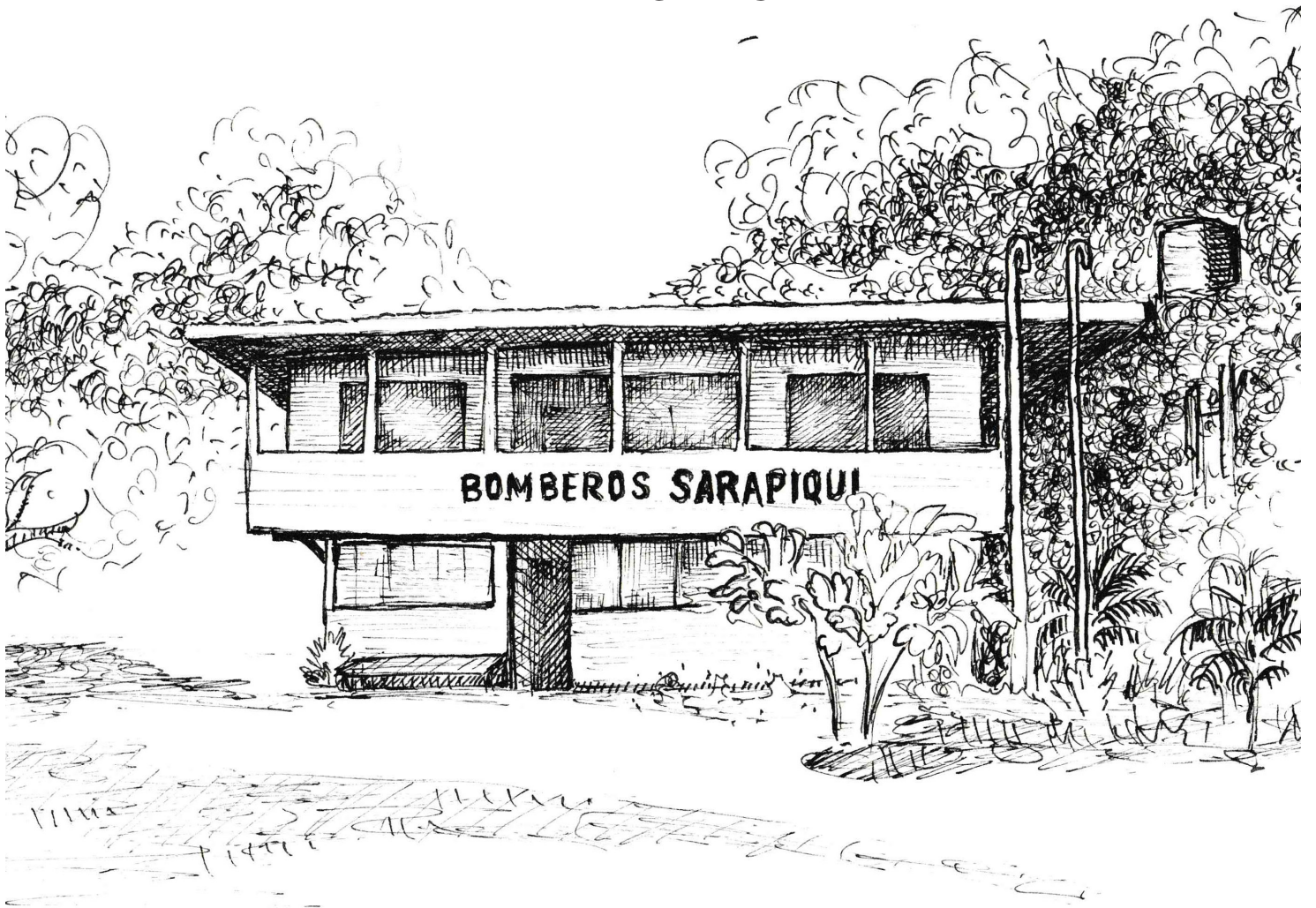
Cooperativa de Comunicación Rural R.L.

ventas@elindependiente.co.cr

Teléfono: (506) 2711-1333



HISTORIA, EXPERIENCIAS
Y ANÉCDOTAS
DE MI TIERRA



JUSTIFICACIÓN

Desde que el hombre apareció en nuestro planeta; ha venido marcando una serie de hechos y acontecimientos de acuerdo a sus experiencias en la lucha constante contra los elementos naturales y la transformación de su medio ambiente. De esta forma fueron naciendo grandes civilizaciones en distintas épocas temporo-espaciales y de acuerdo a sus legados, construcciones, descubrimientos y demás elementos culturales y arquitectónicos.

Imperios como: Los Egipcios, Los Macedonios, Los Vikingos, Los Mongoles, Los Romanos, Los Babilonios, Los Sumerios, Los Aztecas, Los Incas, Los Chibchas y Los Mayas.

Con el paso del tiempo, todas estas civilizaciones fueron desapareciendo para continuar evolucionando hasta llegar a conformarse en estados republicanos con un intrincado número de jerarquías que han venido gobernando el planeta con grandes potencias mundiales tales como: Alemania, Inglaterra, Estados Unidos, Rusia, Japón, Francia, España, Portugal, Chile y Brasil.

Ante esta realidad histórica y sentida; la otra parte del mundo que se ha debatido entre la ignominia y la represión, sobre todo en el continente americano. Como resultado de la colonización y el dominio de algunos países europeos; los distintos grupos étnicos se van manifestando en la defensa de sus territorios, sus aposentos y sus propias vidas. De esta forma van floreciendo subculturas con su propia jerarquía cacical como: Los Cuscatlecos, Los Zambos Misquitos, Los Lempiras, Los Huetares, Los Maleku y por supuesto Los Indios Votos (quienes nunca fueron conquistados por los españoles).

Dentro de la historia nacional, es muy poco lo que se conoce de los primeros habitantes de las Llanuras de Santa Clara (sur del Poás, San Carlos, Guatuso, Upala, Los Chiles y Sarapiquí) conocidos como "Los Votos" descendientes directos de los Huetares.

Al respecto el documento "Historias, Anécdotas y experiencias de mi Tierra, desde 1600 - 1982"; presenta una descripción detallada de relatos testimoniales y referencias bibliográficas de la situación y vivencias de los primeros pobladores en este pedazo de tierra casi olvidado, que muy pocos valientes se atrevieron siquiera a intentar ingresar en aquellas selvas tropicales imponentes que eran casi inexpugnables.

Poco a poco y con la llegada de los primeros colonos al cantón de Sarapiquí fue escribiendo se su propia historia. No obstante y debido a lo espeso de sus montañas, la gran cantidad de lluvias, la existencia de millares de insectos, el ataque de enfermedades muy peligrosas para la época, lo agreste del terreno pantanoso y fangoso y la imposibilidad de construir caminos de penetración; en realidad este "Coloso Marginado" tuvo tres etapas de colonización y afincamiento territorial.

La primera etapa abarca desde 1600 a 1850; época en la que alcanzan sus mayores niveles económicos, culturales y sociales los Indios Votos: quienes establecen relaciones culturales con grupos étnicos como los Huetares del centro del



país, los Maleku en la zona más al norte de los cantones de San Carlos, Upala y Guatuso. Aunque cueste entenderlo, sus relaciones también alcanzaron los dominios de los Zambos Misquitos en la parte oriental de Nicaragua y los poblados del Darién en Panamá (aún no existía como estado democrático) y algunos asentamientos de Colombia, Venezuela y Perú.

Una segunda etapa desde 1850 hasta los alrededores de 1920; que es cuando curiosamente no se vuelve a saber nada de nuestros primeros pobladores. Siendo durante este periodo en donde se manifiestan las influencias y vivencias de algunos habitantes del viejo continente de Europa; personajes como: Alexander Von Frantzius y Moritz Wagner, Félix Belly, Anthony Trollope (provenientes de Inglaterra) y Francisco Rohrmoser (originario de Alemania); junto a otros inmigrantes y viajeros de Estados Unidos, Canadá, España y otros países. Le forjaron al cantón de Sarapiquí unos ideales que muy pocas personas tienen en conocimiento. A pesar de que por el río histórico del Sarapiquí, se hallan fraguado un sinnúmero de vivencias de personas que pretendían violar nuestra soberanía nacional y de que existieran grupos de poder que buscaban amasar grandes fortunas en la construcción de un canal interoceánico en la línea fronteriza entre Costa Rica y Nicaragua; teniendo el río San Juan como fundamento acuático. A su vez que utilizaría al río Sarapiquí y demás confluencias para aprovechar la fiebre del oro desatada en el estado de Arizona y poder utilizar la vía marítima por medio del puerto de Greytown San Juan del norte de Nicaragua y por supuesto la invasión filibustera durante los años 1856 – 1857; en donde se detuvo a los filibusteros con dos batallas memorables: La Trinidad y la del Sardinal (realizadas en Sarapiquí).

A pesar de estos acontecimientos que gracias a Dios los costarricenses y sarapiqueños hoy contamos cómo gestas heroicas, que un grupo valiente de soldados y guerreros ticos interrumpieron los alcances que pretendían los grupos de poder de aquellos años. Sin embargo debemos reconocer las herencias arquitectónicas, los sistemas de cultivos y la estructura jerárquica que tenían dichos grupos de poder; involucrando a renombrados científicos, grandes comerciantes, personajes de la nobleza como: condes, ministros y demás integrantes de la alta sociedad europea y norteamericana. Sin dejar de lado la fascinante, efervescente e influyente herencia de la “Hacienda Vieja” en la vida económica, social y antropológica del cantón sarapiqueño y de la realidad nacional.

Una tercera etapa quizás no tan ambiciosa como las anteriores fases; pero eso sí determinante en la creación de la realidad e idiosincrasia del habitante común de este cantón norteño. Es decir que desde 1920 hasta 1980; es cuando se construye la plataforma social, económica, política, religiosa, cultural, deportiva y arquitectónica de la sociedad sarapiqueña que hoy todos conocemos y compartimos.

Por ello y a pesar de toda la riqueza histórica y cultural descrita en esta obra vivencial “Historias, Anécdotas y Experiencias de mi tierra desde 1600 - 1982”. En ella se pretende que cada habitante Sarapiqueño, sin importar la raza, la situación social, la creencia religiosa y sus implicaciones políticas; pueda leer y degustar la obra hasta reconocer que somos privilegiados de haber adoptado una tierra como la nuestra y sentirnos orgullosos de ser Sarapiqueños.



🌀 **DEDICATORIA** 🌀

AL DIOS UNIVERSAL

Por haberme dado la sabiduría y el entendimiento para escribir estos acontecimientos que marcaron el antes y el después de la fascinante historia de este sufrido, enigmático y perseverante cantón Sarapiqueño.

A MI FAMILIA

Compuesta por mis Padres ya fallecidos, mis hermanos y hermanas y por supuesto mi esposa e hija; que me enseñaron que la vida es un reto continuo, la cual nunca debemos descuidar si queremos que las cosas marchen hacia un objetivo y una meta definida.

A DON OSCAR MURILLO HERNÁNDEZ

Por su apoyo incondicional y las vivencias contadas a través de su incuestionable obra como educador, esposo, Padre de familia y gran benefactor de muchas comunidades en toda la geografía sarapiqueña.

“Muchas Gracias Don Oscar e hijo por siempre”.

A TODO LOS HÉROES INVISIBLES

Son las personas que hicieron posible la colonización, el desarrollo y la construcción de una forma de vida que a través de las décadas se fue configurando en hechos culturales, sociales, económicos, morales y estructurales; hasta llegar a definirse en los tiempos actuales en la sociedad sarapiqueña.

Merecido reconocimiento a los relatos testimoniales de:

Ademar Castro Hernández

Eloy Castro

Horacio Ferreto Artavia

Víctor González Oses

Juan Guzmán Torres

Emilio Manzanares Fernández

Miguel Martínez Artavia

Guadalupe Mosquera Mosquera

Oscar Murillo Hernández

Gilbert Molina Castro

Bernardo Oses Vargas

Francisco Pérez López

Jesús Rodríguez Núñez

Gonzalo Villegas Villegas

Manuel María Hernández

Félix Quirós

Porfirio Aguilar

Jorge Villegas Paniagua

¡Dios los bendiga en unión de los suyos!



ORIGEN DEL COLOSO SARAPIQUÍ

Su nombre se debe al principal río que nace en las faldas del volcán Barva y que recorre toda esta extensa zona.

Según Carlos Gagini, su nombre correcto es “Siripiquí”; fundamentado en un documento del año 1640, el cual dice:

“Un río que tiene por nombre entre los naturales Jori y comúnmente nombrado por la gente del mar (Zambos Misquitos). Siripiquí que tiene su nacimiento en las cordilleras de dicho poblado de Barva”

Son varios los documentos, exploradores y funcionarios que mencionan el río Sarapiquí como una parte importante en la comunicación con Nicaragua por medio del río San Juan.

Continuando con esta descripción: más adelante en el año 1820 Joaquín Mora Fernández, exploró el río desde su curso navegable hasta la desembocadura. Asimismo entre 1826 y 1827 Miguel Alfaro como otros exploradores recorrió la región.

Por estas y otras razones más; es que se le denominó al río Sarapiquí cómo “Corredor del Atlántico”.

La importancia histórica de este río, queda de manifiesto en su utilización para cortar la “vía de tránsito” sobre el río San Juan al filibustero estadounidense William Walker durante la Campaña Nacional de 1856 – 1857.

En este mismo sentido y según la gaceta oficial del 30 de setiembre del año 1862:

“Santa Bárbara y los barrios Jesús, San Pedro y San Juan, junto con la (Aldea Sarapiquí) conforman el distrito séptimo del cantón central de Heredia”

Asimismo es notorio destacar que en la Administración de Don Alfredo González Flores (1914 - 1917); el 18 de octubre del año 1915; por ley n° 23 sobre dirección territorial, para asuntos administrativos: aparece Sarapiquí cómo distrito sexto del cantón de Heredia.

ANTECEDENTES DE SUS HABITANTES

Dentro de la conquista y la colonización por parte de los Reyes Católicos, de la Madre España hacia las provincias centroamericanas; para el año 1560 ya la mayoría de las poblaciones de: Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua, habían tenido un notable proceso de conquista, colonización y explotación de tierras con el sistema de “Encomiendas” en donde cada colono o criollo, tenía derechos absolutos sobre todo lo que existiera en una área geográfica determinada incluyendo los humanos que habitaban la zona asignada; en otras palabras esto no era ni más ni menos que la cruel, ingrata y odiada esclavitud que tanto daño ocasionó a nuestros naturales indígenas.

Es así como las provincias de Costa Rica y Veraguas (actual Panamá); no tenían dichas imposiciones de dominio. Por esta situación el rey Felipe II de España, consolida sus dominios y poder con la participación de Vázquez de Coronado como gobernador de la provincia de Costa Rica durante el año 1562. En este sentido y debido a que recorrió todo el territorio nacional, clasificando a sus habitantes y manteniendo una comunicación muy dinámica con el rey Felipe.

Es así como en una de sus cartas referidas al pueblo de los Huetares, dice lo siguiente:

“Esta gente es de mucha policía; equivalentemente son belicosos, siembran y trabajan las mujeres; ellos entienden solamente en pelear, hilan los viejos; sacan en un huso dos hilos de algodón juntos, muy delgados. Las mujeres van a la guerra con su marido y ayudánles dándole varas y lanzas y tiran piedras, por cuyo respecto las llaman “güetares” y otras naciones “biretecas” que es lo propio de amazonas”

“A los hombres que toman en la guerra, a todos los matan y les cortan por trofeo las cabezas. A los muchachos y mujeres tienen



por esclavos y para su sacrificio. Y especialmente usan de una grande cosa, que cuando muere el señor, mandan matar y sacrificar a los esclavos que tiene, y enterrarlos consigo. Y este es el principal sacrificio que entre ellos se usa, costumbres más continuada entre estos que en ninguna parte de indias"

Asimismo y dentro del sector económico que consistía en una producción de subsistencia: Vázquez de Coronado continúa manifestando:

*"Tienen mucha comida de maíz, frijoles,
todo género de frutas, mucha carne de puerco
monteses, dantas y venados; muchos pescado
en los ríos y especialmente truchas
y pescados salados"*

También referente a las cosas de la vida cotidiana comenta:

"Tienen muchas hamacas en que duermen y junto a ellos sus lanceras y rodela y todas las armas. Tienen campales en que se sientan; son enemigos de sentarse en el suelo.

Tienen muy buena loza, ropa delgada de algodón; usan en ella labores de deshilado"

Continuando con esta descripción de acontecimientos; es importante señalar que antes del año 1600, desde el golfo de Urabá hasta los límites occidentales de Nicaragua, la densidad de población que era muy pobre y correspondía a una realidad en que el hecho más sobresaliente; era la ausencia de ciudades. Los indígenas de Castillo de Oro y de Veragua; no obstante los aborígenes de Costa Rica y Nicaragua, nos llegan ídolos y joyas, vivían en cabañas más o menos de grandes proporciones o palenques; bien construidos y agrupados en villorios "Greytown San Juan del norte", pero no tienen centros urbanos propiamente distinguidos.

El recorrido histórico de Sarapiquí, se remonta allá por los años de la colonia antes de 1600: en donde se afirma que estaba habitada por indígenas llamados Votos que se dedican principalmente a la cacería, ocupando las llanuras de Sarapiquí en la subvertiente norte de Costa Rica.

Para los efectos de ésta descripción de hechos cronológicos; se ha usado de fuentes de segunda mano. Por lo que es importante destacar que se entrevistó al señor Manuel María Fernández quien llegó a Sarapiquí hace más de 60 años.

Según sus propias palabras; la región de Sarapiquí comenzó a poblarse allá por los años de 1920.

Estos primeros colonos, provenían sobre todo del valle central; quienes buscaban un pedazo de tierra en aquellos difíciles tiempos. Durante las décadas siguientes (1930 – 1940 - 1950), comenzaron a llegar pobladores de lugares como: Los Chiles, Upala, Ciudad Quesada, Heredia, Grecia, San José, Guanacaste y San Juan del norte.

Según datos de "La Colección Ruta de los Héroes 1856 – 1857 por el Dr. Alexander Van Frantzius" durante el año 1820 el explorador Joaquín Mora, hermano del señor Juan Mora Fernández quien años más tarde fue electo como Jefe del Estado costarricense. Nos relata con su propio peculio lo siguiente:

"Camino enseguida por el río, con dirección noroeste, hasta su junta con el río más grande, que no supo si era el Sarapiquí o el San Carlos. En el punto de reunión de ambos ríos, encuentro un "rancho de indios" abandonado cuyos habitantes se habían escondido; pero fueron descubiertos más tarde por su gente. Aunque estos indios parecían tener un carácter más bien tímido que hostil; sin embargo se tomó la precaución, desde ese momento y durante todo el viaje por el río; de tener siempre las armas listas para el caso de un ataque posible de los indios"

En virtud de que en los años después de nuestra independencia patria: las ciudades principales San José – Cartago – Alajuela – Heredia se disputaban la hegemonía económica, política y social. Entraron en rivalidades y desacuerdos para financiar la construcción del camino a Sarapiquí. Dicho proyecto quedó en el olvido y provocó que dicho río fuera utilizado por contrabandistas de artículos prohibidos como el licor, el tabaco y la pólvora. Para evitar lo anterior el gobierno del año 1847, decide establecer en el punto llamado Puerto Viejo un resguardo; el cual se trasladó más abajo siempre en la ribera izquierda; donde estuvo por mucho tiempo.



En este mismo relato de hechos y acontecimientos que dan fe de la existencia de los “indios votos”; el señor Luz Blanco recorrió el río Sucio y siempre por su margen izquierda siguió este río hasta su desembocadura con el Sarapiquí y allí se describe lo siguiente:

“Antes de llegar a este punto vio, en la ribera derecha del Sucio, un gran platanar hecho por los indígenas salvajes”

Al poco tiempo de su establecimiento en el Sucio con una Hacienda con algunos peones; iniciando la colonización de tierras abajo en estas operaciones sus peones un poco al este descubren una familia de indios con los que se establecen contactos pues uno de los peones era vecino de los Terrabas y hablaba su idioma esto ocurrió en la margen derecha del río Sucio durante el año 1849.

En la obra *“Viajeros por el Sarapiquí 1853”* en su apartado *“viaje de un empresario llamado WilHelm Marr”*; se describe un recorrido increíble desde la ciudad de Alajuela, pasando por Heredia, Barba, por el desfiladero entre los volcanes Poás, Barva y el Irazú. Mencionó que el correo que pernocta en Alajuela, debía llevarlo en su bote desde Sarapiquí hasta el puerto de Greytown en San Juan del norte por orden del gobierno de entonces.

En todo este enigmático, tortuoso, sufrido y agotador viaje; se menciona la existencia de algunos poblados actuales y que para aquellas fechas eran simples, rudimentarios y miserable ranchos con muy escaso desarrollo y que estaban anclados en medio de la selva imponente y casi inexpugnables nos referimos con ello a los pueblos de “Vara Blanca, Cariblanco, San Miguel, La Virgen y el Muelle”.

Además que el mismo WilHelm cita el resguardo del Muelle y lo menciona con la siguiente expresión:

“Debe ser una existencia miserable, la del hombre condenado por el Estado Libre de Costa Rica, a servir el cargo de comandante del Sarapiquí. Aislado del mundo entero”

En esta misma obra llamada *“Viajeros por el Sarapiquí 1858”* el periodista Don Félix Belly en sus crónicas relata un hecho muy significativo que es desconocido por muchos pobladores de Sarapiquí; que consistía en la ubicación original del pueblo de La Virgen, que se describe en los siguientes términos:

“Llegamos así, sin gran dificultad a la primer etapa señalada por mi guía: La Virgen, situada como el Muelle, en la margen izquierda del Sarapiquí y a cinco millas de distancia de la colonia alemana. Apenas era la una del día y habría querido llegar hasta San Miguel a cuatro leguas más allá; pero cuando se lo propuse a mi guía, me contestó que era imposible atravesar el Sarapiquí, sin correr peligro de ser arrastrado por las grandes corrientes. Yo estaba enterado de que el paso de este río era uno de los grandes riesgos de este camino y me resigné”

Lo anterior se destaca, porque toda la población mayoritariamente de La Virgen vivía a la margen derecha del río Sarapiquí; al tomar la ubicación camino hacia San Miguel de Sarapiquí. Por ello tuvo que ocurrir una situación muy particular para que la población original de este distrito, decidiera el cambio de dirección en la que se encuentra desde hace muchos años atrás.

Al trasladarse Don Juan Guzmán desde la boca del río Sucio hasta Río Frío específicamente en lo que hoy conocemos como Finca Ocho. Se da una experiencia digna de resaltar ya que por difícil que parezca era muy común de la época y en palabras de Don Juan:

“Salí en bote desde la boca del Caño Negro hasta Puerto Viejo, específicamente en el lugar conocido como “La Rebusca” y desde allí me desplazo a caballo y a ratos a pie hasta la comunidad conocida como Horquetas; la jornada hasta ahí era aproximadamente tres horas y media. Al pasar por esta comunidad pude observar que vivían allí Don Porfirio Aguilar y su yerno Francisco Pérez. Me esperaba otra desgastante travesía de otras tres horas y media para llegar al punto en mención. Al llegar a Río Frío específicamente a la altura de lo que hoy es el puente de Finca Seis, me encuentro con los señores Jorge Ferreto y Carlos Ferreto quienes venían de San Miguel”

A llegar a Finca Ocho, comienza a trabajar la tierra talando montaña con sierra y machete hasta desmontar con mucho esfuerzo unas 15 hectáreas con repastos y una humilde casita. En esa finca estuvo hasta la llegada de la compañía bananera Standard Fruit Company; quien le pagó por ese pedazo de tierra la suma de ₡62.000 (sesenta y dos mil



colones) a finales del año 1967.

Por ello se decide instalarse en el pueblo de Horquetas y comprar una finca que poco a poco va adquiriendo y conformando las 130 hectáreas que llegó a tener. Al instalarse en el citado pueblo en un principio se dedicó al comercio en una pulpería que construyó al frente del antiguo negocio de los González que funcionó hasta principios del año 2000.

En aquellos tiempos no se pagaba impuestos ni patentes; ya que aún no existía la municipalidad en el cantón.

Continuando con esta descripción de hechos y reforzando los antecedentes de los primeros colonizadores de este enigmático y exuberante terruño Sarapiqueño; es de incuestionable valor el tomar en cuenta la entrevista realizada al señor Bernardo Oses Vargas conocido como Horacio quien nació en San Miguel el 20 de agosto del año 1924; llegando a La Virgen pocos meses de su nacimiento en el año 1925; hijo de Pacífica Vargas y Florentino Oses ambos de la provincia de Alajuela.

Se casó en primeras nupcias enviudando en el año 1994; tuvo con su compañera once hijos los cuales corresponden a los nombres de: William Oses, Núria Oses, Leda Oses, Henry Oses, Freddy Oses, Leida Oses, Ligia Oses, Marlene Oses, Graciela Oses, Carlos Oses y otro Carlos Oses.

Nos cuenta Don Bernardo que su papá fue policía en el Muelle de Sarapiquí y quedó huérfano a la tierna edad de siete años; siendo criado por los hermanos mayores que no lo trataban bien. Ingresó a la primaria (primer grado) a la edad de siete años (1931) a la antigua escuela que era un rancho con tablilla de chonta en las paredes, palmilera de bajareque para el techo y el famoso piso de tierra. Dicho rancho se encontraba en la entrada donde está actualmente el puente camino a San Ramón en la Hacienda Pozo Azul.

En aquella época todo era pura montaña y había que caminar a pie hasta el Roble de Heredia para comprar productos de primera necesidad y vender lo poco que producían los pobladores de La Virgen; siendo éste el primer comercio de la época.

Nos dice Don Bernardo que en La Virgen había un telégrafo ubicado frente al Banco Nacional; además de que existían dos lugares más con este histórico servicio uno ubicado en el Muelle de Puerto Viejo en donde estaba la aduana o "Resguardo" y el otro se encuentra en la comunidad de San Miguel. Le daban mantenimiento dos oficiales llamados Francisco Díaz y Jerónimo Ferreto, los postes que sostenían los cables eran de mano muy altos y tenían una espiga con rosca.

Lo que hoy es San Ramón y La Colonia Carvajal pertenecieron a los "Echandi". Durante el año 1936 el gobierno mandó a un ingeniero para medir los terrenos de San Ramón y La Colonia, llamado José Luis Carvajal que le dio el nombre a esta comunidad; según recuerda Don Bernardo que él tenía 12 años.

La cuadrilla que lideraba dicho ingeniero, construyó un rancho del otro lado del río Sarapiquí camino a San Ramón para no tener que atravesar el río; ya que era muy grande y peligroso para utilizar el bote porque no existía aún ningún puente.

Cuando estaban haciendo los carriles en aquella impresionante montaña virgen; se topaban con los chanchos de monte y había que evadirlos ya que en manada eran muy violentos. Esto ocurrió allá por los años 1932 – 1933 y en La Virgen sólo estaban los ranchos de: Elías Sánchez, Florentino Oses, Simón Vega, Eliseo Segura, Eligió Ramírez y había un trapiche al frente del actual "Sansi", cuyo dueño era Macario Padilla.

De allí en adelante la finca de los Peters y después la finca en la que vivía Francisco Alvarado que pertenecía a Mr King un norteamericano muy agradable.

Eran tiempos de grandes precipitaciones pluviales y por ello el río Sarapiquí sólo podía ser atravesado en los meses de marzo y abril que eran los de verano; que los restantes meses era imposible dicha travesía. A raíz de la riqueza de los bosques y sus desaguaderos había enormes cantidades de peces; sobre todo el "bobo" que era pescado con dinamita, actividad que no era prohibida ya que se creía que era inagotable. Existía una cacería muy activa con especies como: tepezcuintle, pavos, pavones, saínos y otros de distinta naturaleza. La agricultura era de subsistencia y la alimentación



era rutinaria como: granos básicos, algunas legumbres, carnes muy variadas y el insustituible café y agua dulce.

En ese entonces nos relata Don Bernardo que en reiteradas ocasiones, el señor Miguel Segura lo acompañaba en la pesca del “pez bobo” y para ello usaban cartuchos de dinamita.

Una vez que Don Miguel sacaba una notable pesca, los secaba al humo y lo transportaba hasta Carrizal de Alajuela.

En otro orden de cosas el gobierno ordenó repartir parcelas en el año 1936; cada una de unas 10 hectáreas, en lo que hoy están San Ramón y Colonia Carvajal. No obstante las personas beneficiadas no podían subsistir por lo difícil de la época y deciden abandonar estas tierras; mientras que otros pobladores de las zonas que estaban establecidos, deciden ir comprando los lotes y propiedades. Dichos pobladores eran: Cálino Quesada, German Quesada y años más tarde 1938 – 1940 llega Emilio Cascante quien murió en Chilamate y sus primos que actualmente aún viven en la comunidad de San Ramón.

Nos relata Don Bernardo que vivió en la comunidad de Pueblo Nuevo al cumplir los 14 años en el rancho de su hermano mayor, al otro lado del río Sardinal. Continúa diciendo que allí sufrió mucho pues trabajaba como una bestia y que Pueblo Nuevo no existía ya que lo que había era montaña virgen por todo lado y sólo existía una picada o carril en medio de la nada.

Alrededor del año 1940, las primeras familias que llegaron a Pueblo Nuevo fueron los: Lin Montero (colonizador también de la Colonia del Río Sucio), Jesús Osos, Nino Sánchez, los Oconitrillo, sus hermanos Valentín, Jesús y Joaquín Osos, Héctor Mejías, Juan González y Cérbulo Vargas. Asimismo recuerda Don Bernardo que el primero que sacó madera de Sarapiquí fue el señor Santos López durante el año 1938.

Según se supo después parece que el señor Santos padre, realizó transacciones y créditos con el Banco y no pudo cumplirlas; por lo que dicen que se quitó la vida. En su lugar continúa con su legado su hijo también llamados Santos López.

En lo que respecta a Chilamate; nos relata Don Bernardo que la finca Rancho Chilamate pertenecía a la familia Santos López, pero debido a lo sucedido la adquiere un grupo de alemanes encabezado por Helmut. No obstante y pasado el tiempo después la finca es abandonada por las deudas adquiridas con un Banco Alemán.

Desde otra perspectiva y según Don Bernardo, se dió una cosa muy curiosa con respecto al camino Puerto Viejo - La Virgen; ya que la carretera anterior a 1970 pasaba detrás del cementerio a unos 200 metros de la actual y recuerda que olía a barro mezclado con guayaba. Con la construcción de la nueva vía (1970 - 1974) queda ubicada como actualmente la conocemos.

Las primeras personas que llegaron hasta La Virgen en vehículo automotor, fueron los Guardia que le compraron la finca a los Peters. Según Don Bernardo esto ocurrió allá por el año 1938 y fue todo una sensación; ya que era un carro del tipo Willys utilizado en la Primera Guerra Mundial, usaba un “wincher” o polea mecánica con un cable también metálico que al quedarse pegado en aquellos lodazales; se accionaba la polea con el cable extendido y se enganchaba a los árboles y se accionaba acelerando hasta que el vehículo se jalaba así mismo. Sólo con este sistema podían ingresar en aquellos primeros automotores hasta la comunidad de La Virgen; a que de ahí en adelante sólo existía un trillo o picada en la montaña hasta llegar al muelle de Puerto Viejo.

El campo de aterrizaje fue construido por la familia Guardia por orden del gobierno en el año 1938 en el poblado de La Virgen. Según Don Bernardo quien le daba mantenimiento era el señor José Luis Viquez con una yunta de bueyes y construyendo drenajes de unos 50 cms de hondo. Este “aeropuerto” estaba ubicado en lo que es actualmente El Colono donde iniciaba; extendiendo hasta cerca del actual Hogar Ancianos. Posteriormente Don Claudio Lara Campos hace uso del citado campo de aterrizaje hasta que es abandonado por lo difícil de su mantenimiento.

Es importante mencionar que la familia Guardia producía leche y la transportaban en mulas hasta la comunidad de Cinchona que era donde la recogía el camión que venía de Alajuela. En este sentido, también es meritorio recordar



que el mulero de aquella época se llamaba Don Jesús Rodríguez.

Para concluir esta entrevista es necesario indicar que Don Bernardo Oses Vargas; actualmente goza de buena salud y vive en los Gavilanes de La Virgen.

ACTIVIDADES ECONÓMICAS

Según los antecedentes de los años 1600 y según Don Oscar Murillo pionero de nuestro cantón; en un mapa muy antiguo aparece el río Sarapiquí con los nombres de “*Yory y Siripikí*”. Lo anterior se debía a que nuestros antepasados los nativos llamados “*votos*”, no dominaban la lectura ni la escritura; es por eso que con el paso de los años “*Yory cambia por Jorí y Siripikí por Siripiquí*”. En este mismo sentido nos comenta Don Oscar que los nativos votos eran una rama de los Huetares quienes vivían en la zona central del país: sin embargo al protagonizar la invasión de los españoles; nuestros aborígenes se retiran a las montañas periféricas. Estableciéndose desde el sur del volcán Poás hasta el río San Juan límite con Nicaragua: alcanzando incluso gran parte de la zona norte del país.

Se produce así una gran migración interna del valle central a toda esta zona de influencia y conocida entonces como las Llanuras de Santa Clara. En este mismo sentido y continúan con los primeros pobladores y según Murillo; los votos utilizaban el trueque o intercambio y que por su ubicación geográfica, Sarapiquí fue territorio de paso e intercambio entre las culturas mesoamericanas sobre todo con la parte sur de México y la suramericana Colombia y Venezuela (ya que Panamá era parte de Colombia) comerciaban especias como: vainilla, cacao silvestre, pejibaye, yuca o mandioca, ayote, guisantes, maíz, pepitas de oro, jade, herramientas de barro y piedra.

Después de nuestra independencia a partir del año 1827, se empiezan a utilizar la vía que iniciaba en el Valle Central por la Depresión del Desengaño y continuaba por una picada en la selva virgen, continuando por el centenario río Sarapiquí como única vía de transporte.

En este mismo sentido, el primer esfuerzo notable de asentamiento humano en toda la región se da como resultado de la ley de octubre de 1828; la cual ofrecía facilidades por un período de ocho años para aquellas personas que buscaran dedicarse a la ganadería y cultivo del cacao: tanto en la zona norte del país como en la del caribe.

HACIENDA VIEJA

El Doctor Frantzzius en una recopilación de hechos, editado en Alemania durante el año 1862 titulado: “*La ribera derecha del río San Juan*”; que fue traducido y publicado en Costa Rica en 1893. Comenta que los resultados de esa ley no fueron muchos; ya que al año de haberse emitido. La compañía del francés Alfonso Dumartray realiza un denuncia a las orillas del río Sarapiquí, en un lugar situado a unos diez kilómetros río abajo de Puerto Viejo.

La actividad ganadera iniciada resultó todo un enorme fracaso; no así la experiencia de la caña de azúcar que fue muy prometedora.

En este sitio que hoy conocemos como Hacienda Vieja, la Compañía Dumartray realizó grandes inversiones en desmontes, maquinaria, edificaciones especiales y habitaciones. Dicha compañía establece un activo comercio con Greytown puerto de Nicaragua situado en la Boca del San Juan con productos como: bananos, maíz, aguardiente y otros más.

Comenta en este mismo sentido el señor Félix Belly en su obra de 1858 que Dumartray recibió cuatro cosechas de caña de azúcar y que fabricaba 48.000 litros de ron al año y que las ganancias resultaban de más del 200%.

No obstante la falta de mano de obra y las inclementes lluvias tropicales con sus múltiples problemas de salud que presentaba aquella época; provoca que después de nueve arduos años de batallar contra esta serie de adversidades (entre 1829 y 1838) Dumartray decide dejar la Hacienda en completo abandono.

Según se supo más adelante, Don Alfonso Dumartray con el apoyo de Don Pedro Rouhaud; publicaron un folleto primero en francés y después en español titulados: “*Opúsculo sobre la República de Centroamérica*”.



En este documento se entiende que existía el proyecto del “Canal de Nicaragua” y por ello la insistencia del Gobierno Federal de Centroamérica, que no se pudo realizar; lo cual sería justificante suficiente para el abandono del lugar establecido años y décadas atrás. Del citado folleto se extrae lo siguiente:

“La fertilidad de la tierra excede toda ponderación; hemos visto nosotros mismos terrenos que producen anualmente hasta 4 cosechas de maíz y la Hacienda de la Sociedad A. Durmartary y Co. a orillas del río Sarapiquí, es un ejemplo constante de tan extraordinaria fertilidad”

Según nos cuenta Don Carlos Meléndez escritor de la columna de La Nación y autor del reportaje “Azúcar y Colonización en Sarapiquí”.

“Por allí del año 1971 visitamos el lugar de esta vieja Hacienda y todavía podíamos ver en el lugar dos muelas cilíndricas de hierro usadas para extraer el jugo de caña de azúcar y dos piezas más de metal, una de ellas la barra que servía para mover las citadas muelas. En definitiva eran piensas ligadas al proceso de extracción del jugo de caña de azúcar. En una de ellos pudimos leer la marca francesa de Espenasse. Burdeaux. Entendemos que hoy se conserva en la Municipalidad de Puerto Viejo una de las ya referidas muelas cilíndricas”

En este mismo sentido y debido a lo sucedido con la Hacienda Vieja; el señor Durmartray traspasa sus derechos a otra compañía francesa, cuyo dueño Don Félix Augusto de Barruel el 08 de agosto de 1846: vende sus derechos en el Puerto de San Juan del Norte, al señor Atanasio de la Tijera por el ridículo de precio de mil quinientos pesos y al igual que el anterior se traslada a la capital San José y ofrece vender al gobierno la Hacienda en el mismo monto; pero incluyendo sus viáticos de transporte, alimentación y hospedaje.

Por fin el gobierno de la república considera conveniente su compra; ya que estaba en la ribera del río Sarapiquí y otros costarricenses podrían ocupar sus tierras y bienes.

Lo curioso del caso es que para el año 1849 el gobierno de Nicaragua, en sus demandas limítrofes reclama en su jurisdicción el río Sarapiquí pero hasta donde está ubicada la hacienda del francés Durmartray.

Lo cierto del caso y en opinión del Doctor Frantzius en 1862 afirma lo siguiente:

“No existían vestigios de las habitaciones; sólo algunos pedazos de herramientas de máquina medio gastadas en el suelo húmedo, como testimonio de la victoria de la ingeniería humana sobre la fuerza de la vegetación de la selva tropical”

Hubo un periodo de ausencia del ser humano en la zona de Hacienda Vieja; hasta que con la llegada del siglo XX, el hombre regresa de nuevo a este lugar. Será por eso que la gran mayoría de habitantes de esta región, no conocen los orígenes de Hacienda Vieja y les atribuye a los invasores filibusteros los restos hallados en toda esta zona; siendo la historia que más conviene a los propios y extraños que han querido o podido revelarla.

TERCERA ETAPA COLONIZADORA

En esta nueva colonización Sarapiquí se ha caracterizado por ser un cantón eminentemente agrícola; en esos tiempos (1910); sus pobladores cultivaban lo que se consumían, ya que su agricultura era de subsistencia; tal como lo comenta Don Manuel María Fernández:

“Nosotros producíamos lo que consumíamos: como el arroz, el maíz, los frijoles, la yuca, y el plátano. Teníamos que comprar lo que comenté: ropa, el jabón y otras cosillas”

Con el paso de los años, la población se hace más estable y da inicio la formación de fincas a todo lo ancho y largo de este naciente cantón; principalmente en las márgenes de este centenario río y sus múltiples afluentes.

En el caso de la Virgen, se comienza a conformar un núcleo de población alrededor, también de este imponente río por su funcionamiento como vía de comunicación. Al mismo tiempo que algunos pobladores se apropian de cientos y miles de hectáreas de bosque virgen que existían por doquier.

Familias como los Batalla, los Tossi, los Helmuth, los Villanueva, los Bulgarelli, los Starky, los Oduber, los Figueres Ferrer. Se van apoderando de una notable cantidad de tierras desde la década de los cuarentas en adelante.



Otro grupo de familias menos poderosas que los mencionados; pero que tendrán una importante influencia en el destino de este naciente cantón a saber: los Córdoba, los González, los Arguedas, los Alfaro, los Lara Jiménez, los Lao Jarquín, los Collin, los Barrantes, los Villalobos, los Cosio y otras más; participarán en los intercambios comerciales y económicos del cantón a partir de los años sesentas. De esta forma secuencialmente, se va conformando el panorama agrícola,

A esta altura de ésta descripción de hechos que impactaron el desarrollo económico del distrito de Puerto Viejo; es necesario retomar la opinión de Don Miguel Martínez Artavia quien comentó lo siguiente:

“En los años 1957-1958 existía la pulpería de los González y ya estaban radicado los Señores José Álvarez, Rosendo Calderón y Juan Ugalde que junto con los Córdoba eran dueños de casi todo el distrito”

Asimismo Don Miguel da fe de la existencia de la Hacienda Vieja y al respecto confirma que su abuelo Don Rafael Artavia Castro era dueño de la citada Hacienda y nos confirma que su Madre Doña Filomena y sus hijos mayores incluidos el mismo crecieron en dicha propiedad histórica.

Además nos indica el relatante que los hermanos de Don Gerardo González (José María González Villegas y Rafael González Villegas) en múltiples ocasiones vendían los productos como abarrotes de tienda y otros más a los habitantes del río abajo a precios muy superiores al valor real de la época.

Continúa Don Miguel explicando sobre la extensión real de la centenaria Hacienda Vieja y nos relata que la misma iniciaba en la comunidad de Estero Grande y terminaba por la comunidad de Rojo Maca dos kilómetros río abajo y comprendía también las dos márgenes del histórico río Sarapiquí.

Desde otro punto geográfico del cantón sarapiqueño; es necesario hacer referencia a lo que ocurría en el Distrito de La Virgen allá por las décadas de los cincuentas y sesentas. En este sentido es oportuno describir la entrevista del señor Eloy Castro quien nació en el cantón de Valverde Vega (Sarchí) en el año 1924, casado una vez con Ana María Fernández Vargas quien murió hace más de diez años y dejó tres hijos: Omar, Ademar y el tercero conocido como “Nany”.

En primera instancia llega a la comunidad Corazón de Jesús en la que viven desde 1950 hasta 1960; a partir de ese año se trasladan al distrito Central de La Virgen.

Nos sigue relatando Don Eloy que en aquellos años había una partera que estaba casada con Juan Rodríguez uno de los fundadores de este distrito.

En esos mismos años, el peón agrícola sobresaliente y esforzado ganaba ₡1.50 al día, mientras que los peones comunes ₡1.25. Además de que la producción porcina y vacuna que era muy promisoría; había que llevarla arreadas por aquellos caminos de difícil tránsito hasta la provincia de Alajuela en el matadero de Montecillos.

En toda esta odisea se tardaba en una semana de ida y tres días de venida.

Al hablar de la economía del cantón sarapiqueño, no se puede obviar que el “oro verde” o banano; ha sido por muchas décadas un pilar fundamental de la producción agrícola de toda esta extensa región socioeconómica.

Para reafirmar esta actividad comercial tan determinante en la vida de los pobladores de todo nuestro territorio costarricense; es de vital importancia histórica que uno de sus primeros pobladores del Distritos de Horquetas, nos relate lo que pudo vivir en su zona sur en donde estuvieron asentadas Compañías Bananeras; mucho antes de las instaladas en Río Frío de Horquetas. Al respecto “Don Lupe” nos ilustra:

“Durante el año 1948 se exportaba banano al exterior y la racima entera iba parada y forrada con el vástago del mismo tallo para que el producto no se maltratar; mientras que las carretas eran abiertas jaladas por mulas a los enormes patios, en donde los chapulines conducían aquellas carretas hasta donde se encontrarán los barcos; en donde un grupo de marinos manipulaban unas máquinas en las que introducían las racimas en un líquido y luego las colocaban cuidadosamente en container o bodegas totalmente sellados”





INCURSIÓN DE SERVICIOS SOCIALES DE LA C.C.S.S



VIVENCIAS DE OMAR CASTRO 1983-2015

Durante los inicios de los ochentas, el señor Moisés Sanabria contador Municipal de ese entonces; realizó los trámites para la creación de la clínica y sucursal de Puerto Viejo. Logrando la donación y construcción de dichos servicios; como necesitaban de las funciones de un chofer, Don Moisés recomienda para este puesto al señor Omar Castro.

Inicia sus labores en el año 1983 como chófer de la C.C.S.S en la sucursal de Puerto Viejo ubicada diagonal a la antigua oficina municipal (Edificio Municipal); además de asumir otras funciones tales como: entrega de planillas, citas médicas, cobros por atrasos de planillas y otras de distinta naturaleza. En este relato histórico-espacial, es importante destacar que el señor Castro conoce y ha recorrido cada centímetro cúbico de este extenso cantón sarapiqueño.

En toda su experiencia (once años como músico y 35 años como chófer de la C.C.S.S) aparecen en su vida muchos eventos dignos de rescatar como el que se describe a continuación:

“En uno de tantos viajes a la provincia de Limón en el que se utilizaba el camino viejo por Río Frío ruta 229 y cuando el tiempo lo permitía; ya que había que pasar por fuentes en malas condiciones y en medio de grandes inundaciones debido a que en aquellos tiempos lluvia mucho. Llegue muchas veces a la una de la mañana a la oficina; teniendo que dormir dentro del carro y torturado por millares de zancudos”

Asimismo nos cuenta el señor Castro que a la comunidad de La Virgen llegaban agentes en los años setentas a vender productos como: azúcar, arroz, frijoles, productos de limpieza y que una vez fueron varios vecinos a comprar licor a San Miguel que había una sucursal de la Fábrica Nacional de Licores y con tanta emoción y festejos se embriagaron; volviendo hasta el día siguiente con la mitad de las compras.

En este mismo sentido y recordando los inicios de las Actividades Económicas y Comerciales de tiempos pasados. Se entrevista al señor Juan Guzmán Torres quien nació en Puriscal de la provincia de San José el 20 de octubre desde el año 1927. Casado dos veces con dos divorcios; los hijos del primer matrimonio son: Jesús, Ofelia, Juan Bautista, Silvia, Clarita, Noemy y Xinia. Los del segundo matrimonio: Juan Lenin y Julio César.

Llegó a Puerto Viejo específicamente a la Boca del Caño San José en el año 1949 un 12 de diciembre; mientras que sus Padres Buenaventura Guzmán quien fue hijo natural, llega a este mismo sitio tres años después.

En estos mismos conceptos; es necesario aclarar que Don Juan hizo un recorrido poco común; ya que ingresó por vía acuática por la provincia de Limón hasta la Barra del Colorado continuando en lancha río arriba pasando por Boca del Sarapiquí, Boca del Río Sucio hasta Caño San José.

Toda esta travesía la realizó en un Vapor Bananero que transportaba aquella fruta para la distribución y comercialización de la misma con otros mercados y la capital San José.

En aquella época ya existía mucha producción de banano criollo y la exuberante vegetación la hacía redoblar esfuerzos para poder vivir un día a la vez. Habían toda clase de animales como: sahnos, tepezcuintles, venados, pesca de variadas especies y un sinnúmero de insectos, roedores, felinos y serpientes que implicaba estar siempre en alerta para no sucumbir por mordeduras o picaduras.

Las inclemencias del tiempo eran de naturaleza devastadora; ya que la mayor parte de los días, meses y años caían lluvias torrenciales sin parar.

Nos cuenta Don Juan de las primeras personas que se encontraron en estas tierras fueron las siguientes familias: los Molina, los Chavarría, los Córdoba, los Hernández y los Álvarez.

A su vez nos menciona que el primer negocio o pulpería la inició en Puerto Viejo el señor Franklin Chaves y que ya le llegó a trabajar con Bienvenido Durán en la producción y exportación de banano criollo el que se exportaba al mercado nacional e internacional.

Pasado algún tiempo aproximadamente tres años apareció el Señor que Don Juan no conocía y a pesar de ello le compró un “derecho de posesión” en el monto increíble de “setenta y cinco colones” por una parcela de 9 hectáreas. Poste-



riormente cambió esta propiedad por un motor fuera de borda a su cuñado Rigoberto Vega.

Como en aquella época era recurrente la llegada de misioneros a los poblados del río; coincidió su unión matrimonial con la señora Anita María Vega con la llegada de uno de aquellos misioneros en donde se aprovechaba para realizar otros matrimonios, bautizos y misas intercomunales.

LLEGADA AL DISTRITO DE HORQUETAS

Como Don Juan aún se deja una parcela similar a la anterior; ya que en esos años la tierra era de quien la trabajara. Entra en negociaciones con el señor Johel Otoyá quien le compra dicha parcela incluyendo una casa de regular tamaño y condición; por la suma de ₡7.000 (siete mil colones).

Pactado lo anterior, decide trasladarse hacia Río Frío durante el año 1953 en lo que hoy conocemos como Finca Ocho. Lo importante de ello era que por la inhóspita e impenetrable selva tropical; sólo había un exuberante bosque y mucha cantidad de nacientes, riachuelos y muchos suampos con aguas estancadas.

Continuamos con este relato de hechos y acontecimientos; es interactivo destacar lo que nos cuenta Don Juan Guzmán en sus propias palabras:

“Durante el año 1955 asaltan la sede del Banco Nacional en San Miguel y el mismo grupo kilómetros después en Puerto Viejo obligan a Garo Ugalde a llevarlos río abajo y se enfrentan al Resguardo en la Boca del Toro Amarillo en donde matan a un teniente; mientras que en la Boca del Sarapiquí también matan a un Capitán. Los asaltantes llegan a San Carlos de Nicaragua y de ahí en adelante no se supo más de los delincuentes”

Este mismo hecho más adelante, el señor Emilio Manzanares quién cumplirá el pasado 04 de abril los 100 años; da fe de lo relatado por Don Juan Guzmán en renglones anteriores y que este reconocimiento general ya que de los entrevistados hasta la fecha ninguno menciona esta actividad delictiva suscitada en este año descrito.

Mientras esto sucedía y pasados algunos años Don Juan Guzmán se instaló y se acondiciona poco a poco en la finca adquirida en Horquetas a partir del año 1970 y realiza algunas negociaciones con comerciantes de Puerto Viejo y va comprando hasta llegar a poseer unos 300 animales. Producía unos 15 tarros de leche de cuarenta litros por día que entregaba a la empresa de Miguel A. Rodríguez ubicada en Zapote cerca de Curridabat. Pasado algún tiempo decide regalarle 30 hectáreas a su hijo mayor llamado Jesús.

Transcurrido algunos años Don Juan Guzmán enfrentó serios problemas con un vecino suyo llamado Carlos Chavarría que tenía una carnicería primero en Río Frío Finca Once y después en el centro de Horquetas. Lo cierto del caso es que este señor Carlos acusó a Don Juan de haberle robado un novillo; tan seria fue la situación que se fue a juicio por demandas y contravenciones en la ciudad de Heredia; en este sentido Don Carlos tenía como testigo estrella a Allen un muchacho vecino de Horquetas quien decía haber visto a Don Juan robarse el animal de la finca de Don Carlos. En el transcurso del juicio el muchacho asustado y arrepentido dijo que Don Carlos le había pagado para que inculpara al señor Juan Guzmán. En vista de que la situación se volvió insostenible a pesar de que el entrevistado salió libre de tan innoble acusación; por fin y después de meditarlo por algún tiempo, el señor Juan decide vender la propiedad en la suma de 21 millones de colones durante el año 1994.

Una vez que hizo la transacción compra en la finca bananera de Nogal, unas 14 hectáreas con material que se podía utilizar para construcción habitacional y caminos. Poco tiempo después decide vender y va comprando algunas propiedades en distintos lugares hasta que llega a vivir a Cristo Rey de Puerto Viejo en donde se instala y tiene actualmente un terreno de 7 mil metros y una humilde casa de habitación.

UN ENFOQUE DISTINTO

Dentro de esta misma perspectiva histórica, pero dentro de un orden cronológico distinto; es interesante describir la entrevista realizada a Don Emilio Manzanares Hernández, nació en Puerto de Greytown San Juan del Norte (centro



principal de actividades económicas y políticas de toda Centroamérica y Europa, antes y después de la independencia patria) un 02 de abril del año 1916 (recién cumplido 100 años); hijo natural de Doña Mercedes Manzanares Hernández de origen nicaragüense tuvo una infancia muy dura, pues su madre luchaba por sobrevivir y comían dos veces al día; vivió en Managua estando pequeño pero no resultó, volviendo de nuevo a San Juan del Norte en donde cursó estudios (primaria incompleta) y aprendió un poco del idioma inglés; aunque las autoridades gubernamentales lo prohibían. Su papá era de origen jamaíquino, aunque nunca se responsabilizó de él; durante su infancia había en el lugar mucha pesca y explotaban la carne de la Tortuga Verde a Gran Caimán en lanchas y barcos de vapor. A la corta edad de los 12 años da inició sus labores productivas: lavando patios, lavando platos en hoteles y comercios y haciendo mandados para ayudar a su acongojada madre. Dos años antes en el año 1926 experimentó el miedo y las consecuencias de los impactos de los cañones y las ametralladoras; debido al conflicto armado sucedido en Nicaragua entre los bandos de Moncada contra Chamorro.

Nos relata Don Emilio que su primer viaje a suelo costarricense fue a la Barra del Colorado en el año 1933, en un paseo pasando por la Isla Calero que era administrada por autoridades costarricenses y nicaragüenses. Hace una parada, para luego continuar hasta la barra menciona.

Años más tarde, sale de su pueblo durante el año 1943 y es nombrado como funcionario de Aduanas en el Delta del Río San Juan, durante el gobierno de Anastasio Somoza padre. Trabajó en dicho puesto durante 37 años y a la edad de 63 años; el 21 de junio del año 1977 con la caída de Somoza, se vino para Costa Rica en ese mismo año y se instaló comprando un terreno donde vive actualmente frente al Muelle de Puerto Viejo; por un costo de la tierra en aquella época de ₡10.000.

Un dato poco conocido que nos relata Don Emilio y que sólo lo menciona Don Juan Guzmán, es el asalto sufrido en el banco en San Miguel durante el año 1955; al respecto el sr. Manzanares nos cuenta lo siguiente:

“Yo los conocí y en el Delta del San Juan permanecieron por 15 días; asimismo presencié la muerte del ayudante de Don Claudio Mora Molina con una bala en la ingle y es enterrado en el Delta”

Con respecto a su esposa, es importante señalar que se llamaba Rosa Clark Ríos y que murió el 23 de octubre del año 1993; siendo enterrada en el cementerio de La Guaria.

En relación a la influencia nicaragüense en el desarrollo de los pueblos de la zona norte, principalmente en el cantón de Sarapiquí.

Es importante en este sentido mencionar a una persona que ha echado raíces muy profundas en este nuestro querido terruño. Nos referimos con ello al señor Francisco Pérez López; quien nació el 03 de diciembre del año 1927 en San Antonio de Chontales de Nicaragua. Hijo de Cipriano Pérez Marengo e Isidra López Núñez; se casó con Esmeralda Olivar Palma (hija adoptiva del Don Porfirio Aguilar) y tuvieron siete hijos a saber: Carlos Pérez (ya murió), María Victoria, Martha Irene, José Luis, Rosa, Luz Marina y María Elena.

Es necesario destacar que “Don Chico” nunca fue a la escuela; aunque aprendió a leer años después. En su niñez y adolescencia escuchó hablar de los Zambos Misquitos; pero nunca tuvo relación con ellos.

Siendo muy joven visitó la capital Managua y pasa por Granada trabajando un tiempo en las dos ciudades; lo que le permite ir sobreviviendo y poco a poco llegar hasta San Carlos de Nicaragua, lugar donde se dedicó por más de tres meses a cazar cocodrilos para un señor que los vendía en mercados de su país natal.

Pasados estos meses su patrón le dice que no tiene dinero para pagar sus labores; pero a cambio le entrega un anillo de buen precio que le ofrece al Capitán de la lancha que se dirigía hasta la Boca del Sarapiquí. Al llegar allí de nuevo se queda sin dinero ni comida; sin embargo no se desespera y va ingresando poco a poco al territorio costarricense, trabajando a orillas del río en lo que fuera por un corto periodo de tiempo. Al fin y como pudo, tramitó la cédula de residencia por un valor de ₡30 (treinta colones) para el año 1949.

Con permiso de residencia en mano, se dirige en lancha que transportaba banano por la Barra del Colorado hasta



llegar a la provincia de Limón. Estando allí presenta su cédula y debe esperar hasta el día siguiente; una vez transcurridas las horas; se dirige a la capital San José y después siempre por vía aérea; ya que en esa época no existía medio terrestre. Se dirige a la zona sur, específicamente a la Compañía Bananera conocida como la Yunai Fruit Company hasta la Finca Quince. Estando allí hace enganche en la citada bananera ganando ₡15 (quince colones) diarios, unos ₡180 (ciento ochenta colones) quincenales. Nos relata Don Chico que pagaba ₡4 (cuatro colones) por quincena por comida y lavado.

Además de que estuvo en dos ocasiones por un año regularmente.

La historia de los pueblos siempre han girado en torno a la economía y en Sarapiquí no ha sido la excepción; en este sentido es oportuno hacer referencia a la entrevista realizada al señor Jesús Rodríguez Núñez uno de los pioneros en la fundación de la comunidad de La Virgen y colonizador de la emergente comunidad de Pueblo Nuevo. Don Jesús nació en Carrizal de Alajuela en el año 1937; se casó con Doña Felicia Villegas González; tuvo ocho hijos: Alexis, Javier, Geovanny, Danilo, Santos (con quien vive actualmente), Nidia, Nelsy, Leidy y Aidee. Sus Padres ya fallecidos se llamaron: Juan Rodríguez y Dorila Nuñez.

Llega a la comunidad de La Virgen con sus padres y hermanos mayores allá por el año 1947 a la edad de 10 años. Nos comenta Don Jesús que en esos tiempos no había caminos; sólo una picada o carril en media montaña, a caballo se tardaba de tres a cuatro días desde su pueblo natal Carrizal hasta la naciente Villa de La Virgen. En ese año de 1947 su padre Juan compró una finca de 68 hectáreas ubicada al frente de la entrada al pueblo de San Ramón en la parte alta de La Virgen; por un valor de ₡4.500 (cuatro mil quinientos colones) a puerta cerrada, ya que la propiedad tenía una casona de madera, ganado, caballos, gallinas y otros artículos más. En este apartado es importante recordar que “la casona” junto a otras más; eran las únicas construcciones de madera, ya que los demás eran ranchos de techo de palmilera, paredes de chonta y piso de tierra.

Continúa Don Jesús citando que la misa la realizaban una vez al año en un rancho ubicado en donde está actualmente la Iglesia Católica; para ello venía un sacerdote desde Barva de Heredia.

Había en aquellos años un barro amarillento que tenía mal olor y por ello de nada servía bañarse; ya que eran unos pegaderos que el mismo caballo en su chapoteo llenaba de barro al jinete. Además de que por aquellos parajes pasaba mucho ganado salvaje y manadas de chanchos de monte, los cuales eran muy peligrosos.

Los cerdos que eran traídos desde el río abajo en lanchas y botes; eran desembarcados a la altura del Muelle y de allí en adelante viajaban hasta Alajuela con un grupo de arrieros que tenían esta dura tarea; en dicho viaje tardaban hasta seis días con sus respectivas noches; “*la vida era muy dura pero muy sana*” agrega nuestro informante. Es importante destacar, aquí a Don Juan Rodríguez, padre del señor Jesús quien; alquiló la sala de “la casona” para impartir lecciones a nivel escolar y que él estuvo hasta segundo grado allá por el año 1949. En aquellos tiempos se organizaban turnos con carreras de cintas y uno que otro partido de fútbol. Corría el año 1946, cuando Don Juan Rodríguez vende la otra finca que abarcaba todo el terreno desde el actual Colono hasta la Violeta de los Guardias. Lugar en que se construye el famoso “aeropuerto”.

En este mismo sentido, es bueno recordar que Don Jesús siempre había trabajado para su padre; no obstante a partir del año 1954 estuvo trabajando para los Guardia en la producción y exportación de leche y queso. Sin embargo y por dificultades con el licor, decide comprar varios derechos de trabajo para sacar madera por los alrededores de la naciente comunidad de Pueblo Nuevo y poco a poco fue comprando otros derechos; hasta que llegó a tener 162 hectáreas con 90 reses y la producción de arroz, frijoles, ñampí y plátanos. Como en aquella época había muy poco trabajo, la mayoría de personas de aquél “Pueblo Nuevo” se dedicaban a sacar guaro de contrabando el que vendían río abajo.

Actualmente Don Jesús Rodríguez vive en su finca ubicada en Pueblo Nuevo de 68 hectáreas aproximadamente con su esposa, dos hijos y algunos nietos; aunque él ya no puede trabajar. Su hijo Santos es quien administra los bienes adquiridos con tanto sacrificio y lleva una vida tranquila con los bienes básicos; teniendo algunos colaboradores (peones) que le dan el mantenimiento o a la propiedad.



Continuando con el desarrollo económico, es importante destacar que no en vano al Sarapiquí se le conoció por varios siglos como el *“Corredor del Atlántico”* y para reforzar lo descrito: es de imperiosa necesidad destacar lo citado por Don Oscar Murillo a saber:

“Los pueblos de Upala, Guatuso y Los Chiles durante los años 1900-1950 trasladaban su producción de frijoles y maíz por el río Sarapiquí para hacerlo llegar hasta el centro del país”

Asimismo para destacar el floreciente comercio que existía en los años 1930; es perentorio recordar que en toda la ribera de este formidable río, se cuestionaba banano criollo a gran escala y existía un llamativo mercado para este producto para los consumidores del valle central.

Sin embargo y con la llegada de las transnacionales Compañías Bananeras en gran parte el territorio nacional: en este caso la comunidad de Río Frío de Horquetas. El gobierno sin previo aviso destruye toda la siembra de banano existente y para disimular esta injusticia; el señor Leonel Navarro Gerente del Banco de Costa Rica y el ingeniero agrónomo Don Olman Esquivel: asesoran y dan crédito a los bananeros para convertirlos en ganaderos y a partir de este acontecimiento nace la ganadería y el cantón de Sarapiquí en 1970.

VÍAS DE COMUNICACIÓN

Los caminos de penetración; han sido para nuestro sufrido cantón sarapiqueño un reto constante desde la existencia de los primeros pobladores.

Tal y como lo señalan los autores del libro *“Costa Rica Nuestra Comunidad Nacional”* en donde se mencionan dos rutas para comunicarse al valle central con el atlántico; llamadas *“Ruta del Norte y la Ruta del Oeste”*.

De esta forma se intenta construir una vía histórica que permitirá el traslado de productos como el café a través de toda la sierra central: recorriendo toda la zona baja de Sarapiquí hasta el Muelle y de allí en adelante continuar río abajo hasta llegar a San Juan del Norte en Nicaragua.

Los intentos se siguieron dando con el pasar de los años y surge en estos procesos; tres proyectos diferentes para construir la *“Ruta el Norte”*. Una de las mismas, salió de Alajuela pasando por Poás; la otra salía de Heredia pasando por Barva y continuando por Vara Blanca.

La tercera consistía en una ruta San José-Zona Atlántica pasando por el paso la Palma; en lo que hoy conocemos como la Ruta Nacional N°32 o Braulio Carrillo.

Debido a lo anterior se dieron una cadena de disputas y desacuerdos que impidieron la puesta en marcha de alguno de estos tres proyectos que valoraban las autoridades políticas de la época.

Es hasta el año 1851 en que se contratan los servicios de una compañía constructora por parte del gobierno de Don José María Alfaro; dando inicio a la obra hasta alcanzar la parte más elevada de la sierra, pero por falta de financiamiento y de mano de obra; el proyecto terminó hasta Los Cartagos.

En virtud de lo cual, el trayecto que comprendía toda la llanura de Sarapiquí: quedó convertida en un verdadero trillo en la montaña en el que sólo las mulas podían transitar en el tiempo de verano.

Debido a todos estos inconvenientes que presentaba la Ruta del Norte y sumado a ello el significativo costo económico al hacer navegables los ríos del Sarapiquí y el San Juan; además que el gobierno de Nicaragua tenían control absoluto de este río limítrofe. Así las cosas, el gobierno de Costa Rica de aquel entonces: autoriza la construcción de la *“Ruta del Este”* que comprendía el tramo San José-Puntarenas y sus distintos ramales que lleva el nombre de *“Autopista General Calles”*. Lo triste del caso es que de nuevo este enigmático, exuberante y discriminado cantón sarapiqueño ni siquiera recibe las migajas que caen de la mesa cuando los políticos y gobernantes estatales hacen la repartición del queque década tras década; desde que tenemos memoria.

En opinión de Don Oscar Murillo; nuestros antepasados ya tenían una ruta de paso que estaba del otro lado del centenario río y que continúa paralelo a la ruta que conocemos actualmente. En este mismo sentido nos comenta Don



Oscar que en ese entonces existían algunas calzadas construidas por nuestros indígenas y una de ellas iniciaba en el río Sarapiquí a la altura del plantel del MOPT en Chilamate cruzando la carretera que lleva a Puerto Viejo y seguía del norte o parte debajo de Chilamate en finca de los Alemanes.

Nos sigue comentando que a finales de los setentas e inicios de los ochentas; el jefe del MOPT de entonces de la sede de Chilamate, ordena recoger la mencionada calzada y echarla al quebrador que se encontraba a unos 500 metros de dicho plantel y de esta forma destruyen en unas cuantas horas toneladas y toneladas de valiosas muestras de nuestra antigua y variada historia; existen algunos vestigios de otras pequeñas calzadas como la del cruce a San Gerardo en Pueblo Nuevo, en toda la periferia de La Virgen centro y finalmente pérdidas entre potreros y fincas de las comunidades aledañas a La Virgen.

Asimismo nos sigue contando Don Oscar Murillo que en la actual comunidad del Muelle había una aduana que estaba a cargo de un resguardo o policía que generalmente era de origen nicaragüense y en múltiples ocasiones había que dormir en una casa maltrecha hasta el día siguiente y de esta forma continuar al destino asignado en el trayecto río abajo o en la frontera norte del país vecino.

Otro aspecto digno de destacar era que por el mismo río venía el correo de Europa y las encomiendas de la gente que viajaban al valle central; que por medio del Muelle lo bajaban de los botes y lo trasladaban en carretas o carretones, carros o camiones hasta la capital San José.

A esta altura de ésta descripción o narración de hechos; es necesario hacer mención de lo que nos comenta Don Miguel Martínez en los siguientes términos:

“A la altura de los Ahogados, después de Hacienda Vieja; había una finca cuyo dueño era Don Vicente Dávila en la que había un aeropuerto y llegaban a recoger los enfermos y se aprovechaba para viajar a la capital; ya que no habían caminos”.

Continúa relatando que para el año 1952 él se enfermó; por lo que lo trasladan en bote desde la comunidad hasta



el muelle de Puerto Viejo y de allí en adelante a pie hasta los Bajos de Chilamate en el negocio de Don Santos López actualmente propiedad de los Arguedas que era donde llegaba el camino medio lastreado. De allí en adelante salía una buseta con capacidad para ocho pasajeros cuyo dueño era el señor Rafael con destino a Heredia por un largo recorrido de seis a siete horas hasta su destino final.

Dentro del trazado de caminos de las muchas comunidades en todo el cantón sarapiqueño; en opinión de Don Oscar Murillo fueron los cazadores y madereros quienes marcaron las rutas por su conocimiento de la topografía existente. Asimismo las calles del centro de Puerto Viejo fueron hechas como trochas para el año 1971; siendo Ejecutivo Municipal el señor Adrián Chavarría conocido como (culo de papa).

Para esta misma época nos comenta Don Víctor Gómez fundador de la comunidad de La Colonia del Río Sucio que el río Sarapiquí era el único medio de transporte con el que se contaba de los años setentas a los ochentas; que incluso existía un itinerario y un horario bien establecido.

Posteriormente y con el apoyo y asesoría de Don Óscar Murillo en el año 1983 se construyó el pueblo de la Colonia del Río San José. Al no haber paso por el Río Sucio las autoridades municipales en conjunto con el jefe del MOPT Don Carlos Luis; deciden comprar un Ferry que sirviera para el paso del río de un lado al otro. Dicho transporte fue comprado en Terrón Colorado y su traslado y ubicación así como su valor económico será analizado o descrito en otro momento que se tenga mayores datos del citado medio.

Una vez superada esta etapa, nos comenta Don Víctor que la preocupación principal era la comunicación vía terrestre con la cabecera del distrito.

En este mismo sentido nos comenta al Don Víctor González:

“Durante la administración de Don Luis Alberto Monge Álvarez 82-86 y llegar Don Oscar Murillo como regidor y a la vez Presidente Municipal en mayo del 82; convoca a los vecinos de la margen derecha de los ríos Sarapiquí y Sucio: incluyendo comunidades como Zapote, Las Marías, La Colonia y Los Arbolitos. Don Oscar Murillo propone formar un comité de que recibiera al Presidente electo Don Luis Alberto Monge. En dicha visita se compromete el señor Rolando Araya Ministro del MOPT a construir un puente sobre el Río Sucio en el paso de Los Naranjos. Dicho comité estaba integrado por los siguientes miembros: Ing. Romano Orlich T, José E. Rodríguez, García Arraya, Oscar Murillo y Víctor Gómez”.

Al no haber recursos económicos; se utilizó un programa del gobierno que otorga un subsidio a las personas sin empleo. El caso es que este subsidio que consistía en un monto por ₡17.000 para diez personas durante dos períodos de tres meses cada uno; se utilizó para el pago del costo de la finca y la cuadrantización de la misma por un monto de ₡800.000. Es decir que aquellos famosos cheques eran firmados cada mes por cada uno de estos ejemplares patriotas y los entregaban al dueño de la propiedad como amortización mensual hasta completar el pago total.

Referente al camino: el señor Don Óscar Murillo le pregunta a Don Víctor que sí puede trazar un camino desde la naciente conocida hasta donde se construirá el puente. A lo cual Don Víctor contestó que sí; por lo que el señor Murillo al día siguiente envía un tractor B4 y con el señor Beto Lara originario de Pueblo Nuevo de La Virgen.

Debido a lo anterior en el término de tres meses se abre y acondicionó un camino rudimentario que comunicaba La Colonia San José con Puerto Viejo a modo de trocha o fase preliminar.

Tiempo después con la participación de pobladores de la comunidad como Las Marías, Zapote, Los Arbolitos y otras más; encabezadas por el señor José Eduardo Rodríguez y otros vecinos le van dando forma y sentido al camino y trayecto que hoy conocemos y que hemos transitado durante mucho tiempo.

En la continuación de ésta descripción histórica, es menester incluir la apertura de la vía de comunicación La Virgen-San Ramón. En este particular el señor Eloy Castro nos cuenta que en los años 60 el señor Henry Carvajal recibió una condena por supuesto abuso de menor y para no recibir encarcelamiento en la Colonia Penal existente en Magsasay y Tirimbina; negocia con las autoridades el pago de la pena con la apertura de un camino que uniera las comunidades antes descritas. Hecho esto, contrata un tractor y con la ayuda de los presidiarios construyeron dicha vía de una exten-



sión de seis kilómetros. Nos menciona Don Eloy que en la época ya existía un camino viejo por la margen izquierda del Río Sarapiquí que comunicaba con la Colonia Carvajal y San Miguel.

En este sentido es necesario relatar lo sucedido a Don Guadalupe Mosquera Mosquera quien llegó a Sarapiquí en el año 1968 oriundo de tambor de Puntarenas y Bejuco de Nandayure.

"Don Lope" como lo llamaremos, por referencias de un amigo suyo; decidió viajar hasta Horquetas de Sarapiquí. Saliendo por vía marítima desde Bejuco de Nandayure hasta el centro de la provincia de Puntarenas; con su hijo mayor varón Guadalupe Junior y otro joven llamado Narciso.

Como desconocía la forma de llegar a su destino; se dirigió a la Comandancia de la mencionada provincia para buscar el traslado respectivo, pero como todavía no existía camino para viajar hasta San José. Hizo uso del ferrocarril al pacífico y así llegó a su destino; una vez instalado en aquella metrópoli, se dirigió a la comandancia para buscar información: con la sorpresa de que le indicaron que dicha jurisprudencia, le correspondía a las autoridades de la provincia de Heredia. Por lo que se trasladó hasta dicha ciudad de las flores; en donde lo orientaron para que abordara en el centro de la ciudad, en la parada principal un transporte conocido como *"El Rápido"* que trasladaba pasajeros hasta la comunidad de Puerto Viejo, Sarapiquí y de allí hacía Río Frío, Finca Seis del Distrito de Horquetas.

"Don Lupe" había salido de Puntarenas, apenas ₡150 (ciento cincuenta colones) y con tantos contratiempos y después de dos días de viaje, ya había gastado casi todos sus ahorros. Al transitar por aquellos caminos y veredas siempre lleno de humedad y profundos barrancos; sorteando inclemencias climáticas como aguaceros torrenciales, fuertes ventiscas, mucho frío en las partes altas de la cordillera, grandes acantilados, vueltas en zig zag con promontorios ondulantes; fueron pasando por los pueblos como: Barva, Los Cartagos, Vara Blanca, Cinchona, Colonia Los Ángeles, Cariblanco, San Miguel, Corazón de Jesús, La Virgen, Chilamate y Puerto Viejo al ser aproximadamente las 5 p.m. En ese entonces cruzar el Río Sarapiquí se utilizaba un ferry; ya que aún no se había construido el puente actual y se tenía que abordar por el camino que iba por *"Mi Lindo Sarapiquí"* actual Gollo. Debido a la hora de llegada, el citado ferry acababa de pasar el último camión que iba cargado de verduras y frutas con dirección a Río Frío. Don Lupe le hace señas al chofer de camión para que les lleve en el mismo hacia su destino; y le solicita a uno de los dueños de botes para que los pasara al otro lado del río. En efecto así lo hicieron y el dueño del camión, aceptó llevarlos en el cajón bajo la responsabilidad que ellos mismos asumieron.

El recorrido era igual o peor que el anterior; ya que existía mayores peligros pues de Puerto Viejo a Horquetas todo era puro barreal y las quebradas y ríos que bañaban a estas llanuras; se encontraban todos sin puentes y acompañados por lluvias torrenciosas y movimientos muy violentos producidos por el mal estado de aquellos caminos. Estando en estas calamidades todos cansados, empapados de pie a cabeza y con mucho apetito cuando escuchaban que el conductor del camión se detenía en la posada de Finca Seis a este lado del río San José conocido antes como *"Río Sucio"*; ya que el anterior puente había sido arrastrado por tanto temporal.

"Don Lupe" venía con destino a Horquetas a sembrar bambú y pagaba a ₡35 (treinta y cinco colones) el día, lo cual era una fortuna para la época.

No obstante y por los designios de la vida, llegó hasta la Finca Seis que estaba en proceso de construcción y formación. Allí gastó el ₡1.50 (colón cincuenta) que le quedaba en el bolsillo en café y empanadas para sus acompañantes.

Como algunos trabajadores se habían marchado por lo difícil del trabajo y las inclemencias del tiempo: encontró refugio en un *"bache"* o dormitorio para hombres y ese mismo día conoció al Administrador de nombre Rafael González (de origen panameño) quien le dio trabajo a Don Lope y sus dos acompañantes; el primero como peón de limpieza y socola y los muchachos en siembra de banano en la finca *"El Semillero"* en donde está actualmente *"Finca Siete"*.

En ese entonces (inicios del año 1968), se estaban formando Finca Cuatro y Finca Cinco para después conformarse las demás fincas bananeras instaladas por la transnacional Standard Fruit Company.

Es importante mencionar que se trabajaba con machete y hacha; a su vez que por socolar una hectárea de terreno



pagaban la suma de ₡16.20 (dieciséis colones con veinte céntimos).

Dentro de aquellos primeros pobladores debemos mencionar al capataz llamado Beltrán, al encargado de cuadrillas de origen indígena “Lázaro” y otros más.

Asimismo y en cuanto a estructuras para facilitar el paso de corrientes; es perentorio mencionar que el puente que se utilizó durante muchos años para atravesar el río San José o “Sucio”, fue construido allá por el año 1971; siendo traído desarmado desde la provincia de Limón en el ferrocarril.

Dicha estructura fue armada y soldada en el predio de donde se encuentra actualmente las oficinas de la Compañía Bananera y fue instalado en un tiempo promedio de seis meses: siendo jalado, colocado y montado con la ayuda de dos enormes tractores B4.

En cuanto a vías y caminos para la producción y exportación del banano; durante el período 74-78 fue cuando se construyeron la mayor cantidad de caminos vecinales por el Gobierno de la República con el control y supervisión del Consejo Municipal.

Para tener una idea aproximada de la situación que presentaban los caminos en Sarapiquí en los años cincuentas; se presenta una descripción de la travesía realizada por Don Juan Guzmán durante el año 1952:

“A principios de 1952, decidido entrar por Vara Blanca y continuar a pie hasta Cinchona, pasó por Cariblanco, San Miguel; hasta llegar a La Virgen después de doce largas horas y al fin llegó al caer la tarde.

En este lugar le pidió posada a Don Claudio Lara Campos quien tenía un negocio llamado “El Aeropuerto” el mismo me da posada en su comercio.

Al día siguiente inició el recorrido desde las primeras horas de la mañana; pasando por Chilamate, Puerto Viejo, El Muelle; hasta llegar a mi destino por un trillo en medio de la selva; por la margen izquierda del río Sarapiquí, de allí llegar al Caño San José a eso de las 7:00 de la noche”.

Asimismo y dentro de esta misma perspectiva; es oportuno mencionar lo sucedido a Horacio Ferreto (conocido como Yoyo) durante el año 1943 en un viaje que hizo de San Miguel hasta Puerto Viejo con su papá Ramón Ferreto en donde vivía un tío, hermano de su Padre. Al respecto nos relata:

“En esa época sólo había una picada o trillo en la montaña. Se tardaba de cinco a seis horas mínimo desde San Miguel hasta Puerto Viejo; es decir el regreso era al día siguiente”.

Nos sigue relatando en una ocasión, durante el año 1949 su Madre lo envió a Puerto Viejo y camino a La Virgen en donde había unos pegaderos; tuvo que quitarle la carga al caballo para que pudiera salir de semejantes barriales.

Años más tarde en 1953 entró a Horquetas a sacar madera y se encontró con Don Porfirio Aguilar y su yerno Francisco Pérez y los Romeros que estaban en la finca INDACO quienes estaban sacando madera por la única vía posible el río Puerto Viejo; ya que no existía ningún camino.

ORGANIZACIÓN COMUNAL

En el desarrollo histórico de Costa Rica; las organizaciones comunales han surgido como una alternativa para la solución de diversas necesidades que tienen las comunidades y que requieren el apoyo colectivo o estatal.

Sarapiquí no es la excepción y como tal, también tiene su propia historia sobre el surgimiento y funcionamiento de las citadas organizaciones comunales.

Con la llegada de los primeros colonos: allá por los años 1910 y 1920. La situación se mantenía tranquila y la vida cotidiana, no presentaba mayores complicaciones, tal y como lo manifiesta Don Manuel María Fernández:

“Nuestra vida era rutinaria, trabajar y dormir, pero era una vida muy sana y alegre; sin las grandes preocupaciones de hoy; eso sí con mucho menos comodidades”.

Este mismo sistema de vida se mantuvo durante varias décadas; siendo hasta los años cuarentas y cincuentas en que los distritos de Puerto Viejo y La Virgen comienzan a organizarse.



Es durante el año 1958 en que llega a Sarapiquí la Guardia Rural y algunos servicios eléctricos; que estaban en manos de unas pocas familias quienes adquirieron una planta eléctrica con la que alumbraban algunas casas y pequeños comercios: tanto en los distritos de La Virgen, Puerto Viejo y Horquetas que existían en su momento. Poco a poco la comunidad sarapiqueña se va organizando y con la instalación de algunas instituciones y empresas; se comienza a ofrecer algunos servicios como: educación, salud, luz eléctrica, transporte remunerados de personas (tanto por tierra como por agua), el ferrocarril (sobre todo en Río Frío) y otros más.

Además de que con la declaratoria del cantonato de Sarapiquí el 18 de noviembre de 1970. Se comienzan a visualizar una serie de grupos organizados en la búsqueda de mejoras comunales en todo lo ancho y largo del extenso cantón tales como: Asociaciones de Desarrollo Integral, Comités de Salud, Grupos Pastorales, Junta de Educación, Patronatos Escolares, Comités Pro-Caminos y otros de distinta naturaleza.

ACTIVIDADES CULTURALES Y RECREATIVAS

Los rasgos físicos de los primeros pobladores o indígenas Votos; tenía mucha similitud con los de los Huetares. Su piel era de color moreno achocolatado, cabello grueso y muy lacio, pómulos salientes con un promedio de estatura entre el 1.70 a 1.75 cms; se dio mucho la mezcla entre aborígenes y blancos llamados “Cholos”.

Se regían por un matriarcado que era el origen del poder; a pesar de que estaban gobernados por caciques y jefes militares. Sus principales armas consistían en arcos y flechas con veneno de una rana roja muy común de la zona. Su vestuario consistía en taparrabos que servían para proteger los genitales de las espinas y era confeccionados con una corteza de árbol conocido como “petastillo”. Las mujeres usaban el mismo vestuario; sólo que más largo en la parte de adelante y no protegían sus pechos.

En esa época existía mucho intercambio y confluencias de tribus con los Zambos Misquitos y los mismos Huetares. Para estos encuentros, utilizaban grandes palenques y calzadas de más de 30 mts de ancho, puentes de piedra y los famosos anfiteatros; sus ritos y actividades duraban hasta tres días y consumían chicha de pejibaye y de yuca o mandioca. Los aborígenes de Sarapiquí dejaron cementerios en varios lugares como: La Virgen, Cristo Rey, Tirimbina, Cubujuquí, Río Frío y que según sus creencias cada tumba estaba protegida por chamanes y médicos brujos que impedían la profanación de estos entierros.

Al dar inicio el siglo XX aún se continúa con las tradiciones centenarias de los primeros pobladores que ingresaron en los años 1800 desde el viejo continente europeo.

Sin embargo y a pesar de estas herencias económicas y culturales de Hacienda Vieja; es importante destacar los hechos que narra Don Miguel en los siguientes efectos:

“Durante el año 1951-1952 el correo era traído desde Heredia y venía a pie hasta Sarapiquí; lo recibía Don Bienvenido Durán porque no había oficina de correos. Este señor en su bote con remo o canaleta iniciaba su recorrido río abajo distribuyendo cartas, encomiendas y periódicos a lo largo del río hasta la Boca del Sarapiquí. Por cierto dentro de sus clientes se encontraba mi Padre Don Rosendo, quien recibía La Nación”.

Continúa Don Miguel comentando que venía un sacerdote de Heredia una vez al año y se aprovechaba para ir a misa, matrimonios, bautizos y por cierto que él se acuerda de su bautizo ya que tenía cinco años.

Durante aquella época lo común era la Unión Libre y cuando venían los hijos la mayoría se casaban; en este sentido es importante describir que el señor Miguel Martínez y cinco hermanos más estuvieron en el matrimonio de sus papás.

En esta misma perspectiva, pero desde otro punto de vista es imperativo señalar la opinión de Don Guadalupe Mosquera; otro de los colonizadores de Río Frío, que nos comenta que se cree que Finca Seis estuvo en manos de un ganadero de apellido León: ya que existía en la época (1969) vestigios de un tipo de pasto gigante y algunos postes con rudimentarios cercas de púas en algunos límites con ríos y quebradas.



Además de que en esa época habían algunos peones que se dedicaban a saquear tumbas que pertenecían a los indios Votos conocidos en Río Frío como “*Los Cholos*”. Dichos peones se dedicaban exclusivamente a esta actividad; extrayendo de ellas figuras humanas, floreros y algunas figuras de animales; los cuales lo llevaban a otros lugares para comercializarlas.

Continúa Don Lupe comentando que en el año 1971; después de la gran llena del año 1970. Se construyó en Finca Seis camino a Finca Siete “una casa de citas ” llamado el “*Bum Bum*” que se utilizaban para que los hombres solos o solteros pudieran tener intimidad con mujeres dedicadas a esta profesión antigua que iban y venían a la capital por medio del famoso ferrocarril ya descrito en la obra “*Memorias de un Pionero*”.

Dicha casa de citas aún está abierta y continua su actividad después de varias décadas.

Es importante destacar que todo este recorrido histórico en este particular; se entrevistó al señor Omar Castro Hernández quien nació el 20 de agosto del año 1952 en Corazón de Jesús en un poblado llamado (Punta Mala) en donde estuvo habitada por algún tiempo y en el que había un trapiche y un pequeño pueblo que sin razón lógica desapareció por completo, y que actualmente son fincas ganaderas. Don Omar continúa en unión libre con la señora María de los Ángeles Ramírez Sánchez; de esta relación nacen cuatro varones: Alonso, David, Diego y Hermes. No obstante como antes no podían tener familias decidieron adoptar a una sobrina llamada Marisela y quien aún los considera como Padres.

Llega a La Virgen junto a su familia en el año 1960; en aquella época no existían caminos y su padre Don Eloy Castro le compró una pulpería a Don Miguel Alfaro. Al no haber electricidad su papá consigue una planta eléctrica para dar luz a la casa de habitación y al comercio o pulpería. Inicia sus estudios primarios en la escuela Corazón de Jesús y ese mismo año continúa en la escuela de La Virgen en la que concluyó sus estudios primarios; es importante destacar aquí que no continuó estudios secundarios por la inexistencia de Centros de Secundaria y estudiar en la ciudad era muy costoso y de gran sacrificio familiar. Por estas razones se dedica a la agricultura y el comercio y estando en esas ocupaciones se apasiona por el instrumento llamado Acordeón (que lo inicia a los cinco años) y poco a poco lo va manipulando hasta llegar a dominarlo.

Durante la época escolar acompañaba frecuentemente a Don Lino Campos con el acordeón en una cantina de su papá. En el año 1969 Don Froilán Jiménez Inspector de Rentas de la naciente Municipalidad y proveniente de Ciudad Colón junto a otros músicos contacta a Don Omar Castro, Gerardo González, Lindy Linstein, Antonio, Adilia y otros más y conforman el primer Grupo Musical de Sarapiquí llamado “*Tropical Boys*”.

Es importante destacar que don Omar acompañaba y formó parte de otros grupos musicales y otros músicos como Alexis Chavarría, Pablo “*Kiwy*” y Gerardo Quijongo.

Su repertorio musical era bastante amplio y variado tales como: playa blanca, la piragua, el camión y otros. Amenizaban bailes y géneros musicales muy gustados de la época; “*Bolero Marcado, Bolero Corriente, Swing, Ritmosón, Cum-bias, Merengues y otros más. El Twis fue muy famoso y se bailaba con botas de hule, chimbolos y zapatillas*”. Durante sus presentaciones artísticas recorrieron gran variedad de pueblos y comunidades tales como: Ciudad Colón (lugar de origen del gerente del grupo musical), Carrizal de Alajuela, Las Cañas (salón comunal o familiar de Finca Cuatro cuyo dueño fue el señor Gildo Oviedo el cual fue consumido por un incendio en el año 1977), Aguas Zarcas, San Gerardo de Porvenir (lugar en que se enfermaron de una terrible diarrea por varios días).

En aquellos años visitaron repetidas veces las fincas bananeras de Río Frío en turnos, eventos populares y actividades privadas; amenizaron eventos en Horquetas y entre sus viajes recuerda los del Río Abajo, sobre todo al salón, abarrotos y cantinas del señor Felo Artavia en la Boca del Río San José.

El administrador del grupo musical Don Froilán Jiménez; se encargaba de contratar los eventos y algo digno de resaltar es que según nos cuenta Don Omar Castro se pagaban sueldos escandalosos y distintos. En el caso particular de Omar ganaba ₡ 400 por presentación; con el paso de los años estos salarios fueron aumentando y cambiando. Nos



continúa diciendo el señor Castro que fueron varias veces a la Barra del Colorado para amenizar fiestas y turnos en los que se usaban botas colibrí, cutachas y sombreros de lona. Debido a las inclemencias del tiempo y a lo agreste de la topografía; se tardaba en lancha de nueve a diez horas de fatigoso, angustiante y agobiante viaje.

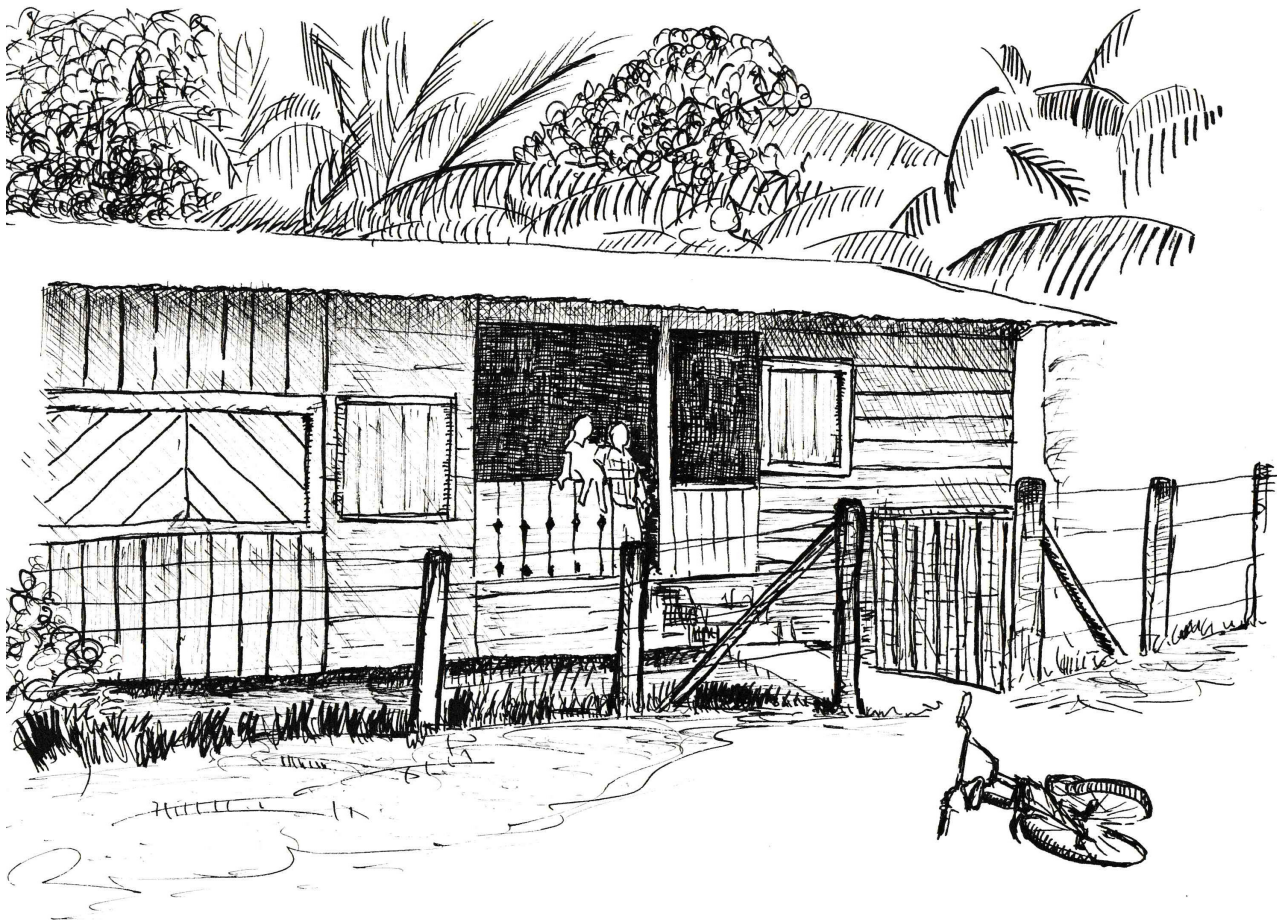
Dicho grupo musical estuvo activo ofreciendo su repertorio variado y ameno durante once largos años; de esta manera ya para los años ochentas se disolvió: es decir que iniciaba en el año 1969 y termina su actividad en el año 1980.

LA ENSEÑANZA EN SUS INICIOS 1910 - 1972

La vida social del costarricense, ha estado matizada por manifestaciones pacíficas; que han hecho posible el proceso o al menos la lucha por el desarrollo armonioso o en convivencia comunal. Esta misma forma de ser de nuestro labriego sencillo, quien llegó a Sarapiquí durante los años 1920 y 1930: caló en los pobladores de la época su inquietud por conocer la lectura y escritura. Necesarios para afrontar los retos del conocimiento para una mejor forma de vida; tal y como lo expresa Don Manuel María Hernández:

“La enseñanza se transmitía de generación en generación a través de la experiencia”

La naturaleza se convertía en un libro abierto y cada poblador aprendía lo que podía de ella. Los que tenían mayores recursos llevaban a sus hijos a estudiar a la zona central del país; el conocimiento empírico fue la única herramienta que tuvo a disposición en toda la región del citado “Coloso”, sin embargo a partir de la década de los años cuarentas se



crea la primer escuela del cantón en el distrito de La Virgen.

En aquellos tiempos sólo se llegaba hasta tercer grado o I ciclo y acudían a esta escuela alumnos y alumnas de los contornos del cantón de comunidades como: Puerto Viejo, San Miguel y Chilamate.

Años después y con la construcción del Centro Educativo de Puerto Viejo (1958) cabecera principal de nuestro querido cantón. El sistema educativo en la región comenzó su extensión y divulgación a otros asentamientos humanos: surgiendo de esta manera una *“Inspección de Escuelas”* quien (según la profesora Lilliam Lara Jiménez educadora pensionada y nativa de la Virgen de Sarapiquí) supervisaba a San Miguel, Puerto Viejo, La Virgen y Horquetas durante los años 1958 a 1965. Dicho Inspector de Escuelas tenía su sede en Heredia centro y se desplazaba por tiempos por todo el cantón. Al aumentar el número de Instituciones Educativas; se hizo necesario ubicar a las escuelas de La Virgen y San Miguel dentro del circuito de Venecia: mientras las escuelas de Puerto Viejo y Río Frío (Horquetas y Fincas Bananeras), formaban parte de un solo circuito cuya sede era Puerto Viejo (1970 - 1972) y subinspector fue el profesor Roberto Torres Loaiza.

Un hecho muy curioso digno de mencionar que era que según Don Félix Quirós quien llegó a La Virgen durante el año 1968; el pueblo de Magsasay estaba habitado por una buena cantidad de personas y para 1978 se fundó el Centro Educativo, llegando a tener una de las mejores bibliotecas de toda la región de Sarapiquí. Por situaciones inesperadas sus habitantes emigraron a otras poblaciones y para la década de los noventas la escuela cierra sus puertas por falta de matrícula.

NACIMIENTO DE LOS PRIMEROS PUEBLOS

Según Don Oscar Murillo gran conocedor de la historia sarapiqueña nos cuenta que los primeros habitantes de estas tierras: tenían verdaderos asentamientos a pesar de que algunas tribus practicaban el sistema nómada ya que debían encontrar las fuentes para su alimentación.

Son variadas las construcciones que dan fe de su organización social, encabezados por un cacique, grupo de nobles, cazadores y guerreros. A pesar de que no existían datos de la población alcanzada por los indígenas Votos; se cree que sobre pasaban los datos de muchos historiadores.

Lo que sería un misterio fue la desaparición de estas tribus; al respecto algunos dicen que su actitud de guerreros feroces en su confrontación con otras tribus; su desplazamiento hacia los dominios de los Zambos Misquitos en la parte atlántica de Nicaragua, se mezcla con otras culturas, la afectación de la epidemia del *“cólera”* los brotes de fiebre amarilla y otros acontecimientos históricos; hicieron que esta notable cultura haya venido desapareciendo sin dejar rastros medibles.

En este mismo sentido, pero desde otra perspectiva es necesario agregar que además de los aborígenes llamados Votos; ya en estas tierras según las palabras de Don Oscar Murillo:

“Los europeos llegaron a Sarapiquí a partir de los años 1600 y consistían en familias de españoles, alemanes y franceses que se apostaron en gran parte del actual distrito de Puerto Viejo”

Sin embargo y debido a las inclemencias del tiempo, los animales salvajes, las enormes distancias para viajar al Valle Central y las continuas enfermedades; confabularon para que toda esta variedad de pobladores abandonaran sus posiciones, y a partir de los años 1850 emigraron algunos al Valle Central y otros regresaron a sus países de origen en el continente europeo.

No obstante y a pesar de lo anterior; a partir de la Campaña Nacional de 1856 – 1857, paulatinamente fueron llegando personas del continente europeo y se establecen familias nicaragüenses y costarricenses en las vegas del río Sarapiquí; sobre todo a raíz de la apertura de la vía del tránsito.



FUNDACIÓN DE COMUNIDADES EN LA VIRGEN

En este sentido y para confirmar el nacimiento de algunos pueblos periféricos a la cabecera del Distrito de la Virgen; Don Guillermo Álvarez en entrevista realizada el año 1995 nos confirma que nadie conoce verdaderamente una fecha concreta del nacimiento de pueblos como: Llano Grande, Pueblo Nuevo, San Ramón, Tirimbina, Bijagual y Magsasay. Lo cierto del caso es que dichos asentamientos se fueron dando durante las décadas de los primeros pobladores.

Sin embargo en entrevista realizada al señor Félix Quirós Ruiz; oriundo del pueblo Higuerón de Cañas Guanacaste, quien llegó a la zona de la Virgen durante el año 1968 y se casó con la señora Rosalba Artavia González; de cuya relación nacen sus hijos: Daniel, David, Félix Elías y Dina María, todos en el Hospital de San Carlos. Al respecto y según Don Félix en el Distrito de La Virgen centro en esa época sólo había unas cuantas casas muy dispersas unas de otras.

Asimismo para viajar a San Ramón, existía un camino en muy malas condiciones y para atravesar el río existía un puente de hamaca o puente colgante que representaba mucho peligro para el tránsito de vehículos. Dicho camino es el que está actualmente frente al terreno del Liceo La Virgen y que sirve como entrada al bar y cabina El Río.

Nos cuenta Don Félix que ingresó a Magsasay y se estableció en un pueblito llamado Kentucky el mismo año en que llegó a estas tierras: además de que al llegar aún existía una “*Colonia Penal*” la cual fue trasladada el mismo año de 1968; al igual que en los años de historia y nacimiento de los primeros poblados en Sarapiquí existía una economía de subsistencia ya que cada habitante cultivaban lo que necesitaba: debido sobre todo al mal estado de los caminos existentes.

ORIGEN DE POBLADOS EN EL DISTRITO DE PUERTO VIEJO

En opinión y testimonio de uno de los pioneros de Sarapiquí Don Oscar Murillo; después de los años 1850 se crean comunidades como: Boca La Ceiba, Los Arbolitos, Los Ángeles del Río y Fátima. Las demás poblaciones se crearon después de los años 1950 tales como: Media Vuelta, La Unión del Toro, San Antonio, Las Marías y otras.

Es importante destacar para los efectos de esta información histórica; que el señor Juan Herrera quien era baqueano y cazador, fue quien dirigió y trazó el trillo, camino o vía para la creación y comunicación de los pueblos nacidos en el año 1950 hasta 1970.

Además de este despertar poblacional, es oportuno agregar que a partir de la década de los años setentas nacen poblaciones como: Zapote y la Colonia del Río Sucio.

Para tener una idea clara de los acontecimientos sucedidos en las décadas de los cuarentas y cincuentas; se entrevistó al señor Miguel Martínez Artavia nacido el 30 de setiembre del año 1947 en la comunidad del Sardinal de Sarapiquí que se encuentra a unos 20 kilómetros río abajo de Puerto Viejo. Don Miguel está casado con Doña Adilia Murillo Alfaro y tiene dos hijos: Erik Miguel y Yety Melanie. Después de su nacimiento su familia se trasladó a la Boca del río Sucio en donde vivieron cinco años. Su papá Don Rosendo Martínez Martínez siempre se opuso a que ellos se estudiarán, pero su Madre Doña Filomena Artavia Murillo quien ya murió; siempre les apoyó para que por lo menos aprendieran a leer y escribir. Debido a este pensamiento, se trasladaron a vivir a Puerto Viejo allá por el año 1957 en el que inicia Don Miguel el primer grado. En este sentido sucede una experiencia muy significativa ya que no había escuela y por esa razón el señor Ricardo Chavarría prestó un galerón que usaba para atender el poco ganado que existía en aquella época.

Dicho galerón era en techado con paja real o corozo y estaba cerrado con chonta conocida como maquenque o palmilera; además de que estaba ubicado a un costado del actual Almacén El Colono cerca del Banco Popular.

En este mismo sentido y para reforzar el nacimiento de las comunidades como Boca del Río Sucio, Zapote y Las Marías; es imperativo incluir en esta recopilación de acontecimientos, la opinión del señor Víctor Gómez nativo de San Miguel de Sarapiquí en el año 1952, casado una vez con la señora Leida Oses Campos y padre de cinco hijos: Vanessa, Juan Carlos, Alexander y Lidieth (gemelos) y Cecilia.

Recuerda con mucha nostalgia que llegaron a la Colonia en compañía de sus padres y algunos hermanos de la



edad de 12 años; siendo el mayor de sus 10 hermanos. En esta época no existía el servicio de pasajeros por medio del río, sólo existía para el comercio y los que transportaban dicha producción fueron los Lao Jarquín, los Enríquez, don Beto Bonilla, Manuel María Hernández y otros más.

El Padre de Don Víctor trabajaba en una finca de ganado que estaba ubicada en lo que hoy conocemos como las fincas bananeras de: El Roble, Cocobolo y Guapinol es decir unas 2800 hectáreas.

Cuenta Don Víctor que llegaron por tierra hasta lo que hoy es la comunidad del Muelle de Sarapiquí; de allí cruzan el río y continúan su recorrido en bote tirados por bueyes llamados “pipantes” que fue un medio de comunicación muy utilizado en aquellos tiempos y que por características particulares es único en todo el territorio costarricense.

Al llegar a su destino se encontraron con un panorama increíble: habían peces en cada pozo o desagüe (sobre todo el guapote), una cantidad de bosque virgen por donde se miraba. No obstante habían grupos de madereros y montadores; los primeros lanzaban las tocas en ríos y afluentes para que la corriente lo llevará río abajo hasta el San Juan del Norte y de allí en adelante lo cargaban en buques con destino a ciudades y países como: La Florida, Los Ángeles, Inglaterra, Cuba y otros destinos más.

En aquella época entraban los huleros, quienes picaban el árbol de “hule” y volvían a recoger el producto tres meses después: entre ellos se encontraba Don Filacho padre de Isidro Calderón entrevistado en la edición primera del libro “Memorias de un Pionero”.

Al llegar a estas tierras la familia de Don Víctor se apoderan de 40 hectáreas y desde entonces inicia su explotación y el disfrute de su usufructo. Allí mismo construye un rancho de palmilera y “suite” con piso de tierra; usando el vástago de la palmilera para construir las paredes de la citada “choza”.

Al año siguiente empieza a entrar las familias de Lin Montero y Félix Paniagua, que por casualidad llegaron a montar y se quedan a sembrar arroz y construyen sus ranchos. Dichos colonizadores provenían del pueblo de Pueblo Nuevo de La Virgen y se instalaron en lo que hoy es el centro de la Colonia del Río. Poco tiempo después llega Don Máximo Orozco y se dedica a la agricultura como ya lo habían hecho las otras familias fundadoras como Don Jesús Oses allá por la década de los setentas.

ORIGEN DEL POBLADO DEL DISTRITO DE HORQUETAS

A pesar de que Don Porfirio Aguilar, durante el año 1953 según su propio testimonio que llegó a las tierras de lo que hoy conocemos como las Horquetas; iniciando de esta forma la colonización y formación de los pilares de esta importante comunidad.

Es de inestimable necesidad: conocer el nacimiento de nuestros pueblos ya que van floreciendo alrededor de las Fincas de la Compañía Bananera. En este sentido, se debe mencionar a Don Guadalupe Mosquera uno de los primeros habitantes de los pueblos de Río Frío y especialmente la comunidad de Finca Seis.

Al respecto, Don “Lupe” nos comenta que durante los años 1969 y 1970 se dedicaba a la cacería en sus tiempos libres; recorriendo toda la tierra periférica que por varios años estuvo cubierta de bosques vírgenes, los cuales estaba lleno de grandes pantanos, suampos y una variedad incontable de animales salvajes, insectos y serpientes de todos los colores conocidos.

Todas estas tierras formaron las actuales comunidades como: La Villalobos, La Esperanza, La Victoria, La Huetares, Cubujuquí y Cacho Negro.

Asimismo nos agrega que para la administración Figueres Ferrer no pudieron votar porque ningún habitante de Río Frío se encontraba empadronado. Sin embargo para las elecciones 74-78; en las que ganó Don Daniel Oduber Quirós del Partido Liberación Nacional: se realizan negociaciones y el ITCO (Instituto de Tierras y Colonización): adquiere todas aquellas tierras (unas 20000 hectáreas) y la reparte entre las familias que estaban radicadas en la zona y otras vendidas a los cantones de: Grecia, Palmares, San Carlos y otros.

De esta forma nacen las comunidades como: Finca Dos, Tapa Viento, Finca Uno, La Rambla, Finca Agua y demás asen-



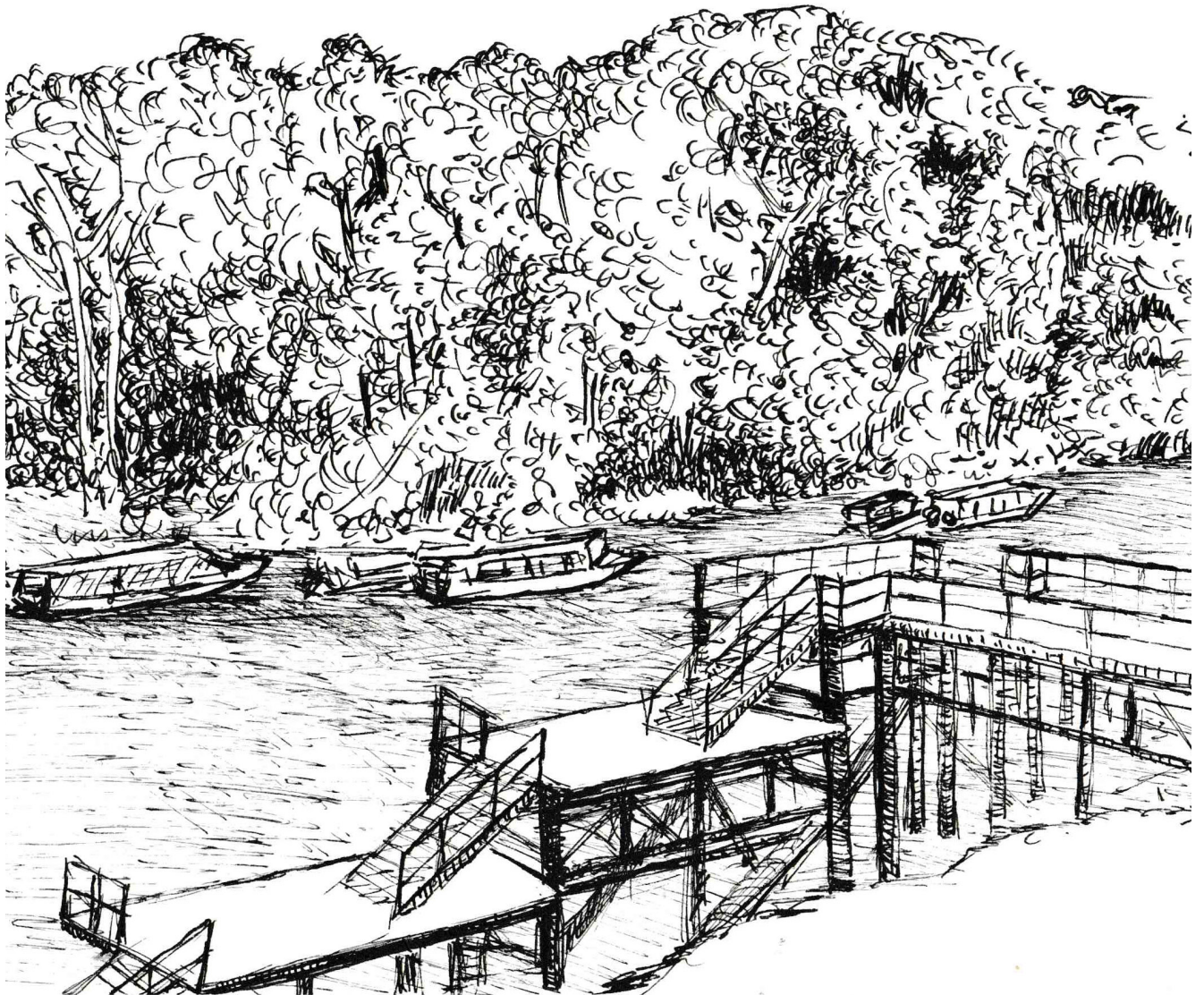
tamientos mencionados en renglones anteriores.

Según Don "Lupe" cada parcela se componía de 10 hectáreas y el Valor de las escrituras que era de la módica suma de ¢100 (cien colones) que había que pagar en las oficinas acondicionadas en el poblado de La Rambla.

PRIMEROS POBLADORES

En este sentido es oportuno citar que uno de los primeros pobladores del Distrito de Horquetas y de la comunidad de Río Frío fue el señor Horacio Ferreto Artavia quien es oriundo de la comunidad de San Miguel de Alajuela del año 1937. Hijo de Ramón Ferreto e Isolina Artavia, quien a pesar de que nunca se había casado tienen seis hijos en su orden: William, Rolando, María de los Ángeles, María Elena, Miguel Ángel y Marcela.

Durante el año 1955 entra hasta Río Frío con su hermano Don Carlos Ferreto por vía acuática en bote hasta Hor-



quetas; lugar en el cual se encuentran a los fundadores de esta comunidad; Don Porfirio Aguilar y Don Francisco Pérez.

Llegan a Río Frío en la búsqueda de tierras para su siembra de cultivos y se instalan en lo que hoy es Finca Cuatro y Finca Seis; acarrilando junto a su hermano unas 348 hectáreas.

Al llegar los representantes de la Transnacional pierden casi toda la tierra acarrilada y la Compañía Bananera Standard Fruit Company; sólo les reconoció a él y a su hermano la suma de ₡18000 (dieciocho mil colones): es decir ₡9000 (nueve mil colones para cada uno). Otro de los que habitaban la zona de Río Frío durante 1955 a 1965; fueron las familias de Don Javier Hidalgo, Marco Montoya y Pillín Rodríguez (padre de Hanzel Rodríguez quien murió hace algunos años); ellos también recibieron algo de dinero por las mejoras de sus tierras. Continúa relatándonos Don Horacio que en aquellas épocas había gran variedad de fauna tales como: saínos, venados, tepezcuintles, pavos, monos aulladores, serpientes de todo tipo, infinidad de insectos (zancudos, abejas, avispas, mariposas y más).

La selva no era tan majestuosa e impenetrable; ya que los cazadores y madereros habían estado volteando montaña y por eso sólo había algunos árboles grandes de surá, laurel, jabillos y otros más. Esto debido a que la gran mayoría era tacotales y bosques secundarios.

Nos continúa comentando Don “Yoyo” (como se le conoce); que al recibir los ₡9000 (nueve mil colones) se regresa a su pueblo San Miguel a la edad de 24 años y siguió trabajando en lo que siempre había hecho que era maderear: sólo que en adelante utilizaba motosierra.

Después del nacimiento de sus dos primeros hijos (William y Rolando); vuelve a la Compañía Bananera a trabajar en madera pero por contrato y poco tiempo después, compra una finca en la parte alta de Horquetas de unas 22 hectáreas a principio de los años setentas. Debido a que no tenía dinero para instalarle cañería y electricidad y al no contar con la ayuda estatal; decide vender la propiedad en el año 1995 al señor Federico Gallegos quien es el actual dueño de “Sueño Azul” por un monto de 16 millones 500 mil colones (₡16.500.000). Una vez que finiquita de esta negociación, se instala en el centro de Horquetas en donde vive actualmente.

Recientemente fue operado a corazón abierto, lo que le impide trabajar y cuenta con una pensión del régimen no contributivo por un monto de ₡75000 mensuales la cual no alcanza ni para las necesidades básicas.

Antes de concluir estos datos vivencial es de Don Horacio; es importante destacar que inicia labores de campo al edad de los 7 años: teniendo que abandonar la escuela para poder mantenerse y a sus seis hermanos menores, ya que su padre murió durante la Guerra del año 1948.

Al referirnos al nacimiento de la comunidad de Horquetas, no se puede dejar de lado a uno de sus fundadores Don Francisco Pérez López; quien después de venirse de la zona sur rumbo a su país natal; estando en Puerto Viejo de Sarapiquí, llega Don Porfirio Aguilar y lo contrata para acarrilar tierras al este del río Sarapiquí la cual se encuentra en condiciones de bosques vírgenes.

Don Chico acepta lo propuesto por Don Porfirio y llega a donde está actualmente la Finca INDACO instalándose en el lugar. Sin embargo al iniciar el acarrilamiento: aparecen unos ingenieros que venían de Heredia de apellidos León y le quitan a Chico y a su suegro Don Porfirio unas 100 hectáreas que ya tenían demarcadas. En su lugar les entregaron unas 20 hectáreas para él y a Don Porfirio; quienes se resignan por no tener los recursos para mantener más terreno. Las tierras adquiridas se convierten poco a poco en lo que hoy es el centro del Distrito de Horquetas a partir del año 1951. Los mencionados ingenieros se fueron apoderando de cientos de hectáreas en toda la llanura desde Horquetas hasta llegar a Río Frío. Los señores Ernesto León y Asdrúbal León; los apoderados de todas aquellas tierras, negocian las mismas con la Compañía Bananera por allá de los años 1955. Estos señores habrían caminos y poco a poco en el lugar conocido como Horquetas fueron vendidos los lotes a ₡25 (veinticinco colones) la vara: hasta que se fue formando la comunidad de Buenos Aires (Horquetas). Nos relata Don “Chico” que las primeras familias que llegaron a parte de la de ellos; fueron: Juan Guzmán, José Álvarez, Garo Ugalte.

Es importante destacar que según Don “Chico”; que donde está el Almacén Plaza estuvo instalada la escuela por



un año relativamente y que casi al frente de un lote que está vacío actualmente: estuvo dicha institución, hasta que durante el año 1965 por donación de Don “Chico”. Se construye un rancho en la tierra en donde está actualmente el Centro Educativo que consta de un terreno de 7000 m² (siete mil metros cuadrados).

Según nos relata Don Francisco que Don Ernesto León siempre intentó comprarle las pocas más de 10 hectáreas que él poseía, pero por un precio inferior al que él tenía en mente. Por eso el día que el ingeniero le hizo la propuesta, Don Chico le indicó que sólo vendería sus tierras en un monto de ₡3000 (tres mil colones) y no lo que Don Ernesto ofrecía ₡1000 (mil colones). A raíz de ello no se volvió hablar más de esa negociación.

Este relato testimonial, es perentorio destacar que Don “Chico” dedicó toda su vida a labores de campo sembrando: arroz, frijoles, maíz, yuca y demás tubérculos; además de que siempre tuvo animales de granja como: caballos, vacas y cerdos.

También nos indica Don Francisco que hace algunos años habían encontrado en algunos entierros de los “Cholos” algunas figuras de jade, un veranito de oro y otros utensilios de diferentes metales. Actualmente Don “Chico” vive en un pequeño apartamento en el centro de Horquetas y hace aproximadamente tres años vendió la última media hectárea que tenía en su terreno original

ATENCIÓN A LOS PROBLEMAS DE SALUD

Durante los primeros tiempos, específicamente antes de los años 1600. Nuestros naturales “Votos” tenían un sistema jerárquico en donde los médicos indios o curanderos llamados también “chamanes” manejaban todo lo religioso y eran los que protegían y curaban con ritos espirituales y el conocimiento de hierbas medicinales como: vainilla, uña de gato, cuculmeca, gavilana, indio grande y otras plantas medicinales más a toda la tribu de la época.

La aparición de las curanderas y parteras en la zona de Sarapiquí según Don Manuel Hernández fue a partir de los años 1900 (mil novecientos).

Durante toda la mitad de los años mil novecientos; la situación no tenía mucha diferencia y los nacimientos, heridos, mordidos por serpientes y algunas enfermedades comunes, eran atendidas por las curanderas y parteras en toda la región de Sarapiquí.

Ya que para el año 1958, comienza a llegar a Puerto Viejo un médico de San Miguel; quien atendía todas aquellas emergencias y problemas de salud de los habitantes. Cuenta Don Mario Madrigal otro de los pioneros de la zona:

“No había seguro social. Los viernes llegaba un médico de San Miguel y no se podía perder la oportunidad.”

En este mismo sentido nos comenta Don Félix Quirós que para los años 68 – 70, en su pueblo Kentucky:

“Había que sacar en hombros al enfermo hasta Magsasay para que cuando el dueño de la finca entrará en carro pudiera llevarlo hasta San Miguel.”

También nos comenta que por las dificultades de la época en una ocasión de tantas, vio morir a un recién nacido; porque su madre no fue atendida con prontitud y de forma adecuada.

Debido a estas situaciones y al apoyo de algunos pioneros de la Virgen; se creó del 70 al 72 un Centro de Salud en lo que hoy es CEN-CINAI. Dicha asistencia de salud pública estuvo funcionando hasta el año 1986 en que se construye la actual Clínica La Virgen que es otra historia.

Lo mismo sucedía en Puerto viejo y Río Frío; sólo que en Puerto Viejo con el apoyo de insignes líderes comunales se construye para el año 1968 un Centro de Salud lo mismo que en La Virgen. Mientras que en Río Frío quizás por la instalación de la transnacional Compañía Bananera “Standard Fruit Company” lo que se diseñó y construyó fue la Clínica de Río Frío en los años (70 - 74).

Para ratificar lo descrito hasta estos momentos históricos; es necesario incluir la opinión de Don Miguel Martínez quien nos confirma lo siguiente:

“Durante el año 1954 venía el médico una vez al año desde el cantón central de Heredia; el resto del año atendían las enfer-



medades las curanderas y las parteras y una de ellas era la señora Pastora Ponce."

PROBLEMAS DE SALUD

Otro relato relevante en la historia de la comunidad de La Virgen; que marcó un antes y un después, fue el hecho de que la madre del colonizador de estas tierras: llamado Don Jesús Rodríguez (Doña Dorila Núñez). Puede curandero y partera por muchos años; trayendo el mundo muchos niños y niñas de todos los pueblos aledaños del Distrito de La Virgen. Nos comenta Don Jesús que su Madre asistió a todas las hijas y nueras; ya que en esos tiempos no existían clínicas ni mucho menos médicos en todo el territorio sarapiqueño. Durante el año 1958 hubo una epidemia de "fiebre amarilla" que afectó a muchos lugareños; entre ellos a Doña Dorila, por lo que fue sacada en camilla y fue trasladada en un carro que entró hasta donde llegaba la trocha y con la intermediación de Don Santos López; es llevada hasta la capital San José, en donde es atendida de emergencia lo que permite salvarle la vida. Como resultado de esta epidemia pierden la vida varias personas de la comunidad de La Virgen y lugares periféricos. En honor a las obras de bien realizadas por Doña Dorila en el transcurso de toda su vida: se le dedica una placa honorífica que se encuentra a un costado del parque situado en La Virgen de Sarapiquí.

ÁREA GEOGRÁFICA

Según algunos documentos y mapas históricos que datan de antes de los años 1600; las llanuras de Santa Clara habitada por los "naturales votos", se extendían desde la parte sur del volcán Poás hasta el río San Juan límite con Nicaragua: alcanzando incluso gran parte de la zona norte de nuestro país.

No obstante y con el paso de centurias, décadas y años estos territorios se fueron delimitando por luchas entre tribus y llegada de nuevos colonos; hasta llegar a los territorios actuales.

A pesar de lo anterior, Sarapiquí cuenta actualmente con (2,140.50 km²) y es uno de los cantones más extensos de Costa Rica.

Su distribución territorial, se encuentra dividida en cinco distritos administrativos:

1. Puerto Viejo (427.2 kms)
2. La Virgen (563.8 kms)
3. Horquetas (566.4 kms)
4. Llanuras del Gaspar (256.5 kms)
5. Cureña (362.5 kms)

LÍMITES

Según Ley N°5671 del 18 de noviembre del año 1970 se declara a Sarapiquí como cantón décimo de la provincia de Heredia; señala también sus límites en los siguientes términos:

"Al norte con el río San Juan y sus afluentes, al este con la provincia de Limón y especialmente el cantón de Pococí, al sur con el cantón de Santa Bárbara y al oeste con la provincia de Alajuela o en su efecto con el poblado de San Pedro de Poás y San Carlos."

EXTENSIÓN TERRITORIAL

Debido a su tamaño de 2,140.50 kilómetros cuadrados; Sarapiquí es el 82% de la extensión total de la provincia de Heredia que mide 2.656 kilómetros cuadrados.

Según se ha podido constatar en fuentes primarias como libros, revistas y fuentes secundarias en consultas y entrevistas a pobladores y pionero de la región; una desventaja del tamaño de este gigante centenario es que existen comunidades que por su ubicación geográfica no han podido alcanzar los niveles de desarrollo deseados y le llevará mayor tiempo para lograr los servicios básicos.



En este sentido nos estamos refiriendo a comunidades muy alejadas de los centros principales de población tales COMO: FÁTIMA, LA ALDEA, BOCA LA CEIBA, EL JOBO, UNIÓN DEL TORO, LOS ÁNGELES DEL RÍO, TAMBOR, PANGOLA, SAN JULIÁN Y demás caseríos a orillas del río Sarapiquí y sus numerosos afluentes.

CLIMA DEL CANTÓN

Para tener una idea clara de las inclemencias del tiempo de los años 1940 – 1950 nuestro querido cantón sarapiqueño. El señor Don Miguel Martínez Artavia nos comenta lo siguiente:

“En esa época existían diez meses de puro invierno en donde llovía todo el día sin descanso y habían dos meses de medio verano; generalmente en marzo y abril que coincidía con la Semana Santa.”

Por las condiciones geográficas de grandes llanuras con algunas pequeñas sierras que no sobrepasan los 600 mts de altitud; el cantón de Sarapiquí recibe influencias tanto por el mar Caribe como por las montañas de la Cordillera Volcánica Central.

Esto le ha permitido el desarrollo de diversidad de especies Maderables como: Manú, Laurel, Indio Pelado, Ceibo, Caobilla, Gavilán, Cocobolo, Guayacán, Guarumo, Chilamate y otras más.

Asimismo se cuenta con una variedad de fauna; la cual antes de la década de los setentas era muy numerosa y se encontraban tanto en tierra firme como de manera acuática; algunos de estos animales son los siguientes: sotorré, sargentos, pecho amarillos, tucanes, quetzales, setilleros, carpinteros, lapas, garzas y algunos de tierra firme: zorros, armadillos, congos, iguanas, tepezcuintles, perezosos, ranas, sapos, venados y una gran cantidad de insectos: gusanos, mariposas, serpientes y otros de diversa naturaleza.

Para la supervivencia de esta variedad de especies descritas precedentemente; es necesario referirnos a las precipitaciones características de la región, que según informes de la Estación Biológica La Selva es de unos 4.000 m.m. anuales.

Lo cual nos da una idea de la cantidad de lluvias que recibe el cantón durante todo el año. El tipo de clima es tropical húmedo y con temperaturas que oscilan entre los 28 y 34 grados centígrados. A pesar de lo anterior; las precipitaciones pluviales, los frentes fríos y los aguaceros característicos en Sarapiquí. Su clima ha variado muy notoriamente; ya que las políticas de deforestación aplicadas por los gobiernos (78 - 82) y (82 - 86) provoca una tala desmedida de bosques que desaparecieron del paisaje sarapiqueño.

Por ello la frase utilizada por Don Manuel Hernández cobra mucha relevancia en este sentido:

“Este es otro Sarapiquí; ya ni el río crece como lo hacía antes...”

Dentro de toda esta descripción biológica de exuberantes selvas, innumerables riquezas naturales y la vida en contacto continúa con elementos climáticos. Es ineludible destacar lo que dice ese gran educador sarapiqueño Don Oscar Murillo:

“La comunidad de la Aldea y demás alrededores estaban inundados por jaguares (tigres) y chanchos de monte; que era muy feroces. Alrededor del año 1980 solo en la Al día habían cincuenta parejas de tigres para el periodo de celo.”

Por otro lado y para reafirmar este tema; nos cuenta Don Miguel Martínez que estando pequeño observó a un león como a ocho o diez metros de su casa.

Para tomar conciencia de la exuberante naturaleza y las precipitaciones características de este enigmático cantón sarapiqueño; es oportuno hacer referencia a la obra *“Viajes por el Sarapiquí con el Dr. Moritz Wagner”* en el relato *“Viajes por los ríos San Juan y Sarapiquí”*. Se describe de una forma detallada, concisa y meticulosa; cada una de las características climáticas, exagerada cantidad de flora y fauna de esta formidable selva tropical que poseía Sarapiquí para los años 1953 – 1954; al respecto la siguiente descripción:

“Una hora antes del crepúsculo matutino, pululan las lechuzas; suspiran los crustáceos y croan las enormes ranas. También parecen oírse, de vez en cuando jaguares, pumas y otros felinos rapaces.

El grito ardiente de los pequeños ciervos de los venados y corzos; así como el gruñido del jabalí.”



Asimismo las condiciones adversas que enfrentaba el viajero de aquella época; se ve reflejada en la siguiente exposición:

“La vereda que conduce desde el fondo del valle de Sarapiquí; a través de los bosques, hasta la sierra más alta de las cordilleras es tan angosta y los árboles en ambos lados son tan altos y espesos, que no hay sino pocos lugares que permitan a los rayos del sol echar una mirada en esta sombría semi oscuridad. Durante todo el año el suelo permanece húmedo; en la montañosa región del este de las cordilleras, no se conoce una estación seca.”

Además de esta explícita descripción; es oportuno citar lo que nos relata el señor Guadalupe Mosquera en cuanto a la fauna existente en Sarapiquí durante los años 1969 – 1970:

“EN RÍO FRÍO CONOCÍ LA TOBOBA REAL, LA MATABUEY Y LA TERCIOPELO. EN UN SOLO DÍA PODÍA CAZAR UN TEPEZCUINTLE, UN SAHINO, UN venado y algún conejo montés.”

LAS CAMPAÑAS ELECTORALES

Según nos relata Don Juan Guzmán en el año 1970 invaden una finca con varios precaristas en lo que hoy es la Nazaret; que según el gobierno dichas tierras pertenecen a un Coronel de apellido Reyes. Por este motivo llega la policía a sacarlos y los llevan a la cárcel en donde estuvieron por veintitrés días: a nadie le importó lo que sucediera con ellos; hasta que el líder político del partido Comunista Don Manuel Mora Valverde pagó la fianza y lo sacó de su cautiverio.

Aunque don Juan ya tenía su inclinación política por influencias de un amigo suyo de origen nicaragüense que vivía en Puerto Gonzales de Osa; quien le relata la forma en que muere Sandino luchando contra el capitalismo y la injusticia social que vivía su querida Nicaragua. Dicho evento lo impacta de manera muy profunda.

Radicado en la comunidad de Horquetas inicia su vida política, como agradecimiento a Don Manuel Mora y se postula como suplente de Regidor. Aunque es importante destacar que años atrás ya había participado en el sindicato rojo de las fincas bananeras de Río Frío en las que adquirió mucho conocimiento y popularidad; siendo así que para LA CAMPAÑA 74 – 78 SALE NOMBRADO COMO REGIDOR SUPLENTE Y PARA LAS ELECCIONES DE LOS PERÍODOS 82 – 86 Y 86 -90 VUELVE A ser elegido por Horquetas como Regidor Propietario.

CUENTOS Y LEYENDAS SARAPIQUEÑAS

Son variadas las experiencias de las personas con lo inexplicable o sobrenatural, pero lo cierto del caso es que en todos los rincones del mundo siempre hay relatos que no tienen ninguna explicación científica. Siendo esto un recurso muy utilizado sobre todo por nuestros antepasados y aún hoy en nuestros tiempos modernos.

Por ello a continuación se representarán en lo sucesivo algunos relatos y experiencias de personas que han presenciado eventos que sobrepasan nuestro sentido común y son muy respetables en nuestro enigmático cantón.

En palabras del señor Emilio Manzanares que recién cumplió los increíbles 100 años de edad nos dice lo siguiente:

“Un martes santo durante el año 1924 vio un fantasma parecido a un (hombre sin cabeza) que se desplazaba en el aire, detrás de su tía Albertina Manzanares en plena luz del día.”

Asimismo continúa relatando otra experiencia muy enigmática y de difícil afectación tal y como se describe:

“Después de ocurrida la muerte de mi esposa; el 16 de diciembre a eso de las 12 de la noche camino al servicio sanitario vi la puerta abierta y a una señora vestida de blanco, sentada en el sanitario. Como es de suponer doy un tiempo de espera en el comedor; pasado un rato escucho que levanta la llave del inodoro, pero no sale nadie. Con mucha sorpresa decido entrar al cuarto donde dormía mi hija y le pregunté por la misteriosa mujer; a lo que ella responde que no hay ninguna otra persona dentro del cuarto y la casa de habitación.”

En este sentido nos cuenta Don Emilio que la propiedad antes de adquirirla, había sido habitada por unas personas que practicaban hechizos y brujería.

Nos continúa relatando Don Omar Castro desde el distrito de La Virgen y debido a su incorporación desde eda-



des muy tempranas a la música con *"Tropical Boys"* y otros más. En sus andanzas y recorridos nos dice que él nunca ha creído en esas actividades paranormales; pero sí puede dar fe de que en varias ocasiones y en variados lugares de la geografía sarapiqueña *"escucho las cadenas del cadejo."*

En muchas ocasiones lo inexplicable y misterioso pareciera que supera la realidad existencial y esto es justamente lo que aparece en el relato de un guerrero de mil batallas vecino de La Guaria cuyo nombre es Don Gilbert Molina Castro; quien fue entrevistado en la obra *"Memorias de un Pionero"* que fue presentada el pasado 9 y 10 de abril del año 2016 para la sarapiqueñidad según decreto n° 38322 en las oficinas de la Dirección Regional de Sarapiquí; ubicadas frente a la Agencias del Banco Nacional de Puerto Viejo de Sarapiquí.

Continuando con sus vivencias, Don Gilbert contaba que una vez que fue a cazar por la noche en donde está actualmente el *"Cementerio de La Guaria"* y al no cazar nada; decide regresar, pero al aproximarse a la actual entrada del Restaurante La Casona o *"Ara Ambigua"*, ve venir a un muchachito de unos once escasos años y que él conocía muy bien; ya que vivía poco después del cementerio (aún no existía como tal). Como Don Alemán como es conocido Don Gilbert, venía con un arma no le dio miedo por ser pasada las diez de la noche. Curiosamente a los instantes vuelve a ver y el *"aparecido"* o muchachito emite un silbido y al segundo desaparece: quedando en su lugar un solo ojo grande y muy expresivo, al verlo Don Gilbert trata de accionar el arma, pero no puede. Por lo que sale corriendo muy asustado hasta llegar a su casa que estaba localizada diagonal al salón de la Guaria. Esto le sucedió a Don Alemán allá por el año 1957 aproximadamente.

A su vez dentro de sus recuerdos que tiene Don Gilbert de su padrastro; nos comenta de la existencia que tuvo él mismo de nombre Manuel Porrás Soto y quien vivía en el cantón de San Isidro de Heredia allá por la década de mil novecientos treinta. Al respecto Don Manuel comenta que en este pueblo vivían unas jóvenes vecinas que estaban a poca distancia de su casa y constantemente hacían ruidosas fiestas que no le dejaban dormir. En una de aquellas noches y como había mucho ruido, decide integrarse a los festejos y para llegar más rápido; decide acortar la distancia por el centro del cafetal. Don Manuel van con sus mejores atuendos y con una cutacha por si hay necesidad. Como en aquella época se tenía la costumbre de caminar descalzos; en medio cafetal, observa un animalito negro y todo cubierto de pelo con los ojos muy rojos: entonces raspa el suelo con la luz de la churuca, le tira un poco de tierra con el dedo gordo de su pie. A lo que el animalito instantáneamente lo ataca de manera violenta y aunque logra el susodicho reaccionar; por más intentos que hizo con la cutacha no lo pudo tocar. Por lo que sale corriendo a toda prisa y al salir a la calle principal, el animalillo vuelve a atacarlo con más violencia hasta que se ve acorralado incluso en la puerta de su casa y a pesar de su miedo y angustia el malvado animalillo le gruñía ruidosamente fuera de la casa sin dejarlo salir durante toda la noche.

Comenta Don Alemán que su padrastro Don Manuel asegura que aquella criatura infernal era un espíritu que quería dañarlo muy seriamente; como si alguien le diera instrucciones con un malvado propósito.

ENTREVISTA A DON GONZALO VILLEGAS

Nativo de La Virgen de Sarapiquí durante el año 1943 nace en la finca que pertenecía a la familia de Lucas González la cual estaba ubicada camino a San Miguel por la margen izquierda entre los poblados de Los Gavilanes y el Corazón de Jesús; lugar en donde murió un tío suyo de la *"Fiebre Amarilla"*.

Nos relata Don Gonzalo que a la altura de Chilamate, existían la finca llamada Rancho Grande la cual desde los años 1700 ya se tenía conocimiento.

Un gobernador de un estado de México llamado *"Garrido Llovera"* compra la propiedad en los años de 1930; dedicándose al cultivo de la caña de azúcar y la palma africana. De esta manera inicia la producción del dulce y a su vez inicia una deforestación masiva de toda esta propiedad. Continúa Don Gonzalo comentando que su primer salario fue de ₡1.50 a la edad de doce años; ya que tenía que mantener a sus demás hermanos.



Para poder trabajar en aquella enorme finca tenía que vivir con sus cuñados de apellido Pérez.

Continúa Don Gonzalo relatando que a la edad de los 9 años, utilizando el camino por los cerros Los Arrepentidos que pasa por el actual Hotel de Montaña La Casona; cuyo dueño es la familia de Don Delfín. Se desplaza en compañía de su padrastro hasta la Hacienda Vieja y en ella observa las masas utilizadas en los trapiches por Dumartray.

Asimismo nos relata que para el año 1968 estando el Volcán Irazú en plena erupción, viajaban hasta la capital San José para conocer a su Padre que era empleado de la Prensa Libre; ya que el señor Gonzalo era hijo natural y lo había visto sólo dos veces. Su Padre biológico Danilo Jiménez vivía en el valle central del país.

En otro orden de cosas nos dice Villegas que por donde está el negocio Copicentro, vivía una tía suya y desde esta vivienda el observó estando muy pequeño que bajaban algunos soldados figueristas y otros calderonistas y se dirigían río abajo; además de que escuchaba decir que los soldados tomaban todo lo que necesitaban como armas, herramientas, granos básicos y otros de los comercios y propiedades que estaban en su trayectoria sin recibir oposición de la población civil por el peligro que ello implicaba.

Según nos refuerza Don Oscar Murillo que en múltiples ocasiones abusaban de las mujeres y dormían en las mismas viviendas de los pobladores.

En este sentido los dos confirman (Murillo y Villegas) que hubo enfrentamientos en San Miguel y Río Abajo por Boca del Sarapiquí.

VIVENCIAS DE COLONIZADORES

En esta misma línea; sólo que desde otra óptica; el señor Guadalupe Mosquera nacido en diciembre del año 1925, nos cuenta que él tuvo una experiencia con la Guerra de 1948, pero en la ciudad de Quepos en donde pudo ver que embarcaban en el puerto algunos soldados calderonistas con dirección a Dominical; lugar en el que se encontraban armas que contenían en rifles como fusiles: mientras que los figueristas utilizaban ametralladoras.

“Don Lupe” siempre ha sido calderonista y en ese color político *“dice que va a morir”*. En aquella ingrata *“Guerra”* murió un primo suyo llamado Jesús Mosquera.

En este mismo sentido pero desde otra perspectiva es oportuno hacer un alto en el camino para destacar un hecho muy doloroso que sufriera la familia Ferreto oriunda de San Miguel de Alajuela; quienes han dejado una huella profunda en la colonización de las tierras de Río Frío y Horquetas.

Al respecto nos relata Don Horacio Ferreto conocido como *“Yoyo”* la siguiente experiencia:

“Para el año 1948 yo tenía diez años cumplidos y mi papá Don Ramón Ferreto se dirigía hacia Venecia a buscar una medicina para mi madre Isolina Artavia quien estaba por mejorarse. Al pasar por la comunidad de Río Cuarto a caballo junto a un hermano y un amigo; son atacados por los liberacionistas quienes andaban ebrios con tan mala suerte que una de las balas hiere mortalmente mi padre. Al suceder esto se devuelven hasta San Miguel a la casa de mi tío; en donde a los pocas horas muere mi padre producto del disparo”.

Aquello fue un duro golpe para mi familia ya que se quedan huérfanos él y sus restantes seis hermanos y justo a los quince días de este horrendo hecho nace su último hermano.

HECHOS DEL 48 EN SARAPIQUÍ

Desde antes de los años cuarentas en Costa Rica se venían presentando conflictos y desacuerdos entre las fuerzas políticas de la época.

Con el Registro Nacional cuestionado por el Bloque de la Victoria encabezada por José Figueres Ferrer; la pérdida de las elecciones nacionales el 8 de febrero de 1948 del partido dirigido por el Dr. Calderón Guardia y el contundente gane del gobierno de turno en la persona del oficialista Don Otilio Ulate, junto a los movimientos sociales organizados por el Partido Comunista de la época y la intervención de la diplomacia norteamericana para erradicar las dictaduras



que pudieran darse con los gobiernos centroamericanos.

Fueron el terreno propicio para que se gestara en nuestro país la segunda “Guerra Civil” conocida en la historia política y social.

Como resultado de todos estos acontecimientos en la arena política-social de la época y la consiguiente lucha armada entre los hermanos costarricenses y de otras nacionalidades que radicaban en suelo nacional. Se toma la decisión de enviar al Dr. Rafael Ángel Calderón Guardia y su familia cercana; al exilio primero a Nicaragua y después a la nación mexicana.

Asimismo el Dr. Calderón intenta visitar Costa Rica con muchos de sus partidarios y después de algunos intentos en varios lugares en los que se dieron confrontaciones armadas; durante el año 1958 regresa al país ya con el pequeño Rafael Ángel Calderón Fournier en brazos y su familia cercana.

No obstante y a pesar de la aparente calma que vivía nuestro país antes del retorno de la familia Calderón Guardia al territorio nacional. Es necesario hacer mención que la soberanía costarricense estuvo en peligro con los acontecimientos que se relatan en la Revista Sarapiquí Sin Fronteras de noviembre del año 2015; cuyo escritor es el periodista Don Otto Fonseca. Al respecto según sus propias palabras:

“Había concluido la revolución de 1948 que ganó José Figueres Ferrer y el ejército de Liberación Nacional. El país se entra en un reacomodo, pero siempre con el temor de un nuevo levantamiento armado de parte de los vencidos. A quienes se retiró del poder mediante las armas, los calderonistas buscaban cómo retomarlos; la última guerra civil de Costa Rica fue en enero de 1955.

Un año antes de que se diera el enfrentamiento armado, el gobierno de Don Pepe se fue preparando; no sólo en armamento sino incluso hasta creó una oficina de inteligencia.”

En este mismo sentido el periodista Don Miguel Acuña en el libro “El 55. Te mataron hermano” dedica un capítulo a los acontecimientos armados titulado “Aventura en el Sarapiquí”. Dicho autor describe una serie de acontecimientos que fueron suscitados en algunos poblados de la geografía nacional: teniendo como marco de referencia el territorio sarapiqueño.

En este capítulo “Aventuras de Sarapiquí”; se confirma que existía un grupo contrarrevolucionario que tenía como base de operaciones el poblado de Coyotepeque del país nicaragüense. Como el gobierno de Costa Rica tenía algunos infiltrados en este grupo bélico; se preparó con anticipación en invertir ₡20 millones de colones en armas, que Figueres excusó con aquella famosa frase “me los comí en confites”.

Con el expresidente de la República Rafael Ángel Calderón Guardia exiliado en Nicaragua; contaba con el patrocinio de dos dictadores: Anastasio Somoza (1936-1956) y Marcos Pérez Jiménez (1953-1958) de Venezuela.

Con estos antecedentes y con el objetivo de desestabilizar a Costa Rica; se presenta un hecho histórico que pasó desapercibido por la mayoría de la población sarapiqueña y costarricense; pero que era una situación muy peligrosa para las relaciones diplomáticas entre ambos países limítrofes tal y como se describen los siguientes hechos:

En Varablanca de Heredia, el 23 de junio de 1954, los insurgentes autodenominados “Ejército de Liberación Anti-comunista de Costa Rica”; se reunieron y bloquearon las salidas de Sarapiquí hacia Heredia y Alajuela. Allí retuvieron a 12 camiones madereros que estaban parqueados frente aún comisariato y los obligaron a transportar a 13 hombres armados: Claudio Mora Molina (líder), Rodrigo Pacheco Musmani, Rodrigo Araúz Bonilla, Julio Callejas Tamayo, Fernando Fonseca Tortós, José Joaquín Quirós, Antonio Barquero Chacón, José Joaquín Barquero Chacón, Gonzalo Fonseca Quirós, Julio Zamora Villalobos, Juan Andrés Bolaños Villalobos, Enrique Monterrosa y Amado Chinchilla C.

En Cariblanco existía una estación de radio aficionada. Allí Claudio Mora emitió un comunicado a Rubén Pinto en que le indicaba que marchan a Puerto Viejo de Sarapiquí (donde se le unirían 2000 hombres que cruzaran la frontera y que se reunirán con nosotros, para iniciar el movimiento en firme).

En la Vuelta del Congo, les informaron que en San Miguel de Sarapiquí (pertenece a la provincia de Alajuela); un retén de Resguardo los esperaba con refuerzos venidos desde San José; cosa que no ocurrió.



Allí asaltaron la sucursal del Banco Nacional para financiar sus operaciones. Tras el robo firmaron un vale por ₡27000. El telegrafista de lugar huyó hacia Venecia de San Carlos y desde ese sitio envió este mensaje: (A las 10:30 am de hoy, un grupo de 15 a 20 hombres armados, asaltaron el Banco, un almacén y el telégrafo; llevándose dos aparatos).

De ahí continuaron 9 kilómetros más hasta Los Aparejos, camino a La Virgen, en dos jeeps y posteriormente a pie a Puerto Viejo; donde embarcaron en Muelle un día después; rumbo a la desembocadura del río Sarapiquí en el San Juan. En la madrugada habían buscado a los hermanos Hernández y a Macho Molina y en las Medias (Media Vuelta) se hicieron de una panga a motor.

“El Argentino” de Santa María Dávila. Los lugareños Justo Lao Hernández, motorista y Mariano Jarquín, capitán, fueron obligados a acompañarlos.

Llegaron a San Juan a las 5 am. Allí tomaron la casa del Resguardo Fiscal que ocupaba el subdirector de Hacienda Hernán Rodríguez; a quien asesinaron: cuerpo que luego sería transportado por Lao Jarquín hasta El Muelle.

A las 9 de la noche Mora Molina y su gente desembocaron una lancha patrullera al mando de Alberto Franco, que había llegado por el río San Carlos, en una operación de captura por agua, cielo y tierra en la que participaron 200 policías; dividido en cuatro destacamentos al mando de los mayores: Gilberto Sojo, Manuel Jiménez Arce, Domingo García y Carlos Gamboa.

Los insurgentes contaban con nueve rehenes, una lancha de motor, tres subametralladoras, una ametralladora de sitio Maxim, varios revólveres Máuser y municiones.

A pesar de todo el despliegue militar en suelo costarricense; gracias a la astucia del gobierno tico el 25 de junio en la mañana: las autoridades nacionales controlan la revuelta. Aunque la situación no quedó hasta allí, ya que ese mismo día en horas de la tarde, el Ministro de Relaciones Exteriores de Nicaragua informó a su similar de Costa Rica lo siguiente: *“El Coronel Claudio Mora Molina se presentó al Comandante del Delta del río San Juan a las dos de la tarde con 14 hombres, pertenecientes a las fuerzas rebeldes de ese país”*.

Este fue el pretexto para que Anastasio Somoza mandara 2000 (dos mil) hombres (soldados) a la frontera con órdenes de disparar.

A raíz de todos estos peligrosos acontecimientos el Gobierno de Costa Rica hace un llamado a la paz y las negociaciones; a lo que el gobierno nicaragüense responde en estos términos:

“El Gobierno tico rompió el hilo existente entre ambos gobiernos; pues Costa Rica no ha dado el mínimo de seguridad a Nicaragua, ni ha recibido la satisfacciones por los hechos de abril.”

Asimismo y con los movimientos bélicos a punto de estallar; Nicaragua por medio del canciller Sevilla Sacas declaró la guerra a Costa Rica el 29 de julio en los siguientes términos:

“Si el Presidente Figueres quiere guerra, guerra tendrá. La paciencia de nuestro Gobierno no puede ser limitada”.

De esta forma y de una manera inusitada, estamos ante uno de los mayores retos que el pueblo costarricense en su larga historia haya experimentado.

Al no ser por la intervención salvadora y oportuna del Presidente estadounidense de la época el señor Dwight David Eisenhower: quien envió a San José seis aviones armados, como muestra de respaldo a Costa Rica. Hoy estaríamos viviendo otra realidad con una historia insospechada.

Lo preocupante del caso era que Nicaragua como no tenía opciones para atacar a Costa Rica por los lugares convenientes; en un intento desesperado, la invasión militar se desarrollaba finalmente por la provincia de Guanacaste un 12 de enero de 1955 por tierra y aire.

Afortunadamente duró pocos días, gracias a la intervención de los Cascos Azules de la organización de Estados Americanos.

Las relaciones diplomáticas entre estos dos países a través de la historia; ha estado matizada por contextos con-



flictivos en donde siempre es tema de controversia la navegación del río San Juan, la pertenencia de la Isla Calero y en los últimos años la soberanía de la provincia guanacasteca. Dichas confrontaciones han sido encabezadas en múltiples ocasiones y en distintos tiempos cronológicos por el Gobierno del Estado de Nicaragua; quien siempre ha alegado derechos patrimoniales.

En este mismo sentido y dado las relaciones diplomáticas en tanto dispersas en diferentes estratos internacionales. La última crisis relacionista entre ambos países; ha sido la protagonizada el pasado 16 de diciembre del año 2015.

La confrontación alcanzó tales niveles que ambos países tuvieron que solicitar la intermediación de la Corte Internacional de la Haya; para la resolución de las petitorias que en materia de soberanía reclamaban las autoridades políticas de Costa Rica y Nicaragua. Al final dicha Corte Internacional emite un fallo histórico que es de acatamiento obligatorio para ambas naciones centroamericanas. Por ello y dado la importancia de esta resolución se realizó un extracto de la misma en páginas sucesivas.

INFORME HISTÓRICO, CORTE DE LA HAYA



FECHA: 16-12-2015

FALLO CORTE DE LA HAYA

Corte determina que Nicaragua violó soberanía de Costa Rica.

1. Soberanía Isla Calero. (Isla Portillos)
2. Navegación Río San Juan. (2013-2014)
3. Impacto en río Colorado en un 2% cambios morfológicos.
4. Incumplimiento de medidas cautelares por Nicaragua 2009-2013-2014.
5. Construcción trocha fronteriza "1856" 2%. Condena por no evaluación previa o ambiental, pero corte no admite daños significativos al río San Juan. Nicaragua no ofreció evidencias de cuanto sedimento o contaminación recibió el río San Juan por la trocha. Trocha no causa daños importantes en frontera ni violó la soberanía nicaragüense.
6. Gastos operativos de costo por demandas de la Corte Internacional de la Haya no se le atribuyen a Nicaragua.
7. Corte da 12 meses para negociación de ambos gobiernos; en caso contrario intervendría la corte internacional para definir montos económicos.

SOBERANÍA DE ISLA CALERO

Durante el pasado gobierno de Laura Chinchilla 2010-2014 se presentaron algunos hechos de violación a nuestro territorio nacional; que según el Comandante Edén Pastora jefe del ejército nicaragüense: amparado por el presidente de ese país Daniel Ortega. Se atribuyen potestades que riñen claramente contra los acuerdos internacionales y el tratado de límites entre Costa Rica y Nicaragua llamado Cañas-Jerez firmado en abril del año 1858.

Este mismo sentido y sin aviso previo los soldados nicaragüenses ingresaron a la Isla Calero y establecen un campamento militar; reclamando dicha isla como parte el territorio nicaragüense.

La noticia causó indignación a nivel nacional y por supuesto también en el plano internacional: lo anterior por ser una violación directa a la soberanía de nuestro país y una invasión mezquina al territorio costarricense. Es así como desde el año 2010 se entabla una demanda jurídica contra el gobierno nicaragüense por estos actos vergonzosos y la mala intención; pasados cinco años de aquel acto de mala fe. La Corte Internacional de la Haya de manera unánime; determinó que Nicaragua violentó la soberanía de Costa Rica y ratificó que la Isla Calero pertenece legalmente al Estado de Costa Rica.

NAVEGACIÓN SOBRE EL RÍO SAN JUAN

Según el tratado de límites suscritos por Costa Rica y Nicaragua durante el año 1858 y ratificado por el gobierno de Estados Unidos en 1888 por el General Cleveland; el cual dice textualmente que se reconoce legalmente que el río San Juan es parte el territorio nicaragüense, pero Costa Rica mantiene derechos de navegación en todo su recorrido.

No obstante el gobierno nicaragüense a partir del año 2007; inicia un cobro por el uso del citado río y durante los años 2013 en el 2014 impiden la navegación por completo de todo pasajero costarricense; llegando incluso a retener en forma indebida varios empresarios y cooperativistas.

En los noticieros de circulación y algunos canales de televisión del vecino país, los altos mandos del poder declaran abiertamente que el río San Juan y la Isla Calero, eran parte de su territorio y que luego recuperarían a Guanacaste, ya que Costa Rica se los había robado; años después de la declaración de independencia centroamericana. Ante tales augurios, el gobierno de ese entonces encabezado por Laura Chinchilla Miranda; decide también elevar otra demanda a la Corte Internacional de la Haya por derechos de navegación del río conocido como San Juan.

Cinco años después, al igual que con la Isla Calero de manera unánime la Corte Internacional ratifica y valida los derechos de navegación que han estado estipulados desde hace muchos años en el tratado de límites y convenios internacionales.



DRAGADO RÍO SAN JUAN

Al igual que lo acontecido con la navegación sobre el río San Juan y la invasión a la Isla Calero; el ejército nicaragüense hace de las suyas y con una flotilla en lanchas bien equipadas y sin aviso previo inicia el dragado del río San Juan con la justificante de eliminar sedimentos del citado río que impiden la navegación en el transporte comercial y turístico.

Lo curioso del caso es que como se ha podido constatar por ese río el 95% de los productos, comercio y turismo que circulan: son de origen nacional y no como lo insinúan. Además de que para el dragado del mismo, hace uso del suelo costarricense y todo el material extraído de este importante el río; es depositado en la ribera del lado costarricense, dañando incluso la biodiversidad de la región y algunos humedales que son protegidos por organizaciones mundiales e internacionales. Por esta razón es también el gobierno costarricense, entabla otra demanda en contra del Estado nicaragüense; por daños ambientales y uso del suelo nacional para actividades no autorizadas a la Corte Internacional de la Haya.

Al igual que en los casos ya analizados con anterioridad; dicha Corte emitió un fallo que le exige a Nicaragua parar el dragado del citado río y negociar con Costa Rica los posibles daños ambientales ocasionados el territorio nacional. Para ello se otorga un plazo de un año para posibles acuerdos de no existir alguno; dicha Corte procedería de oficio.

CONSTRUCCIÓN DE TROCHA FRONTERIZA 1856

A raíz de los acontecimientos ocurridos por imposibilidad de navegación por el río San Juan aplicada por el gobierno nicaragüense. Consejo del gobierno en pleno; deciden crear emergencia nacional: autorizando la construcción inmediata a la Trocha Fronteriza 1856, conocida también como *“la carretera de la Dignidad Nacional”*.

No obstante y a pesar de la importancia de la obra en mención, el gobierno no creó el decreto en su momento y pasó por alto el estudio de impacto ambiental.

El gobierno nicaragüense ni lerdo ni perezoso, demanda a Costa Rica ante la corte internacional de la Haya por los daños ambientales ocasionados al río en mención y su propio territorio por la construcción de dicha trocha.

Dentro de este mismo fallo, la Corte de la Haya condena a Costa Rica por falta de valuación previa de posibles daños ambientales; que en su defecto en la realidad llega a los niveles del 2% en la acumulación de sedimentos en el río San Juan.

No obstante también se concluye que nuestro país se le exime de cualquier pago ambiental; sobre todo fundamentado en que Nicaragua no ofreció evidencias de cuánta contaminación recibió el mencionado río, por daños ambientales.

También se concluye que la *“Carretera de la Dignidad Nacional”* no causa daños importantes en frontera ni viola la soberanía de Nicaragua.

IMPACTOS EN RÍO COLORADO POR DRAGADO DEL RÍO SAN JUAN

En este mismo orden de cosas y según los fallos de la Corte Internacional de la Haya; es necesario replicar a Costa Rica la denuncia a Nicaragua ante dicha corte por la cantidad de sedimentos y partículas contaminantes dentro del río Colorado; como consecuencia de la construcción de caños y el dragado excesivo en el río San Juan: que busca visiblemente revivir el añejo proyecto de la construcción de un canal que ya lo visualizaron políticos norteamericanos durante la guerra contra los filibusteros de 1856-1857 y el gobierno de Inglaterra que pretendía comerciar a los países de México y Estados Unidos durante la época republicana (1870-1900).

A pesar de lo pretendido por el gobierno de Costa Rica; no se pudo probar que el río Colorado tuviera alguna afectación en sus niveles de cauce, en alguna acumulación de sedimentos y la diversidad propia de la zona de influencia.

A resumidas cuentas; dicho fallo no determina los niveles de culpabilidad en dicha demanda del gobierno nicaragüense.



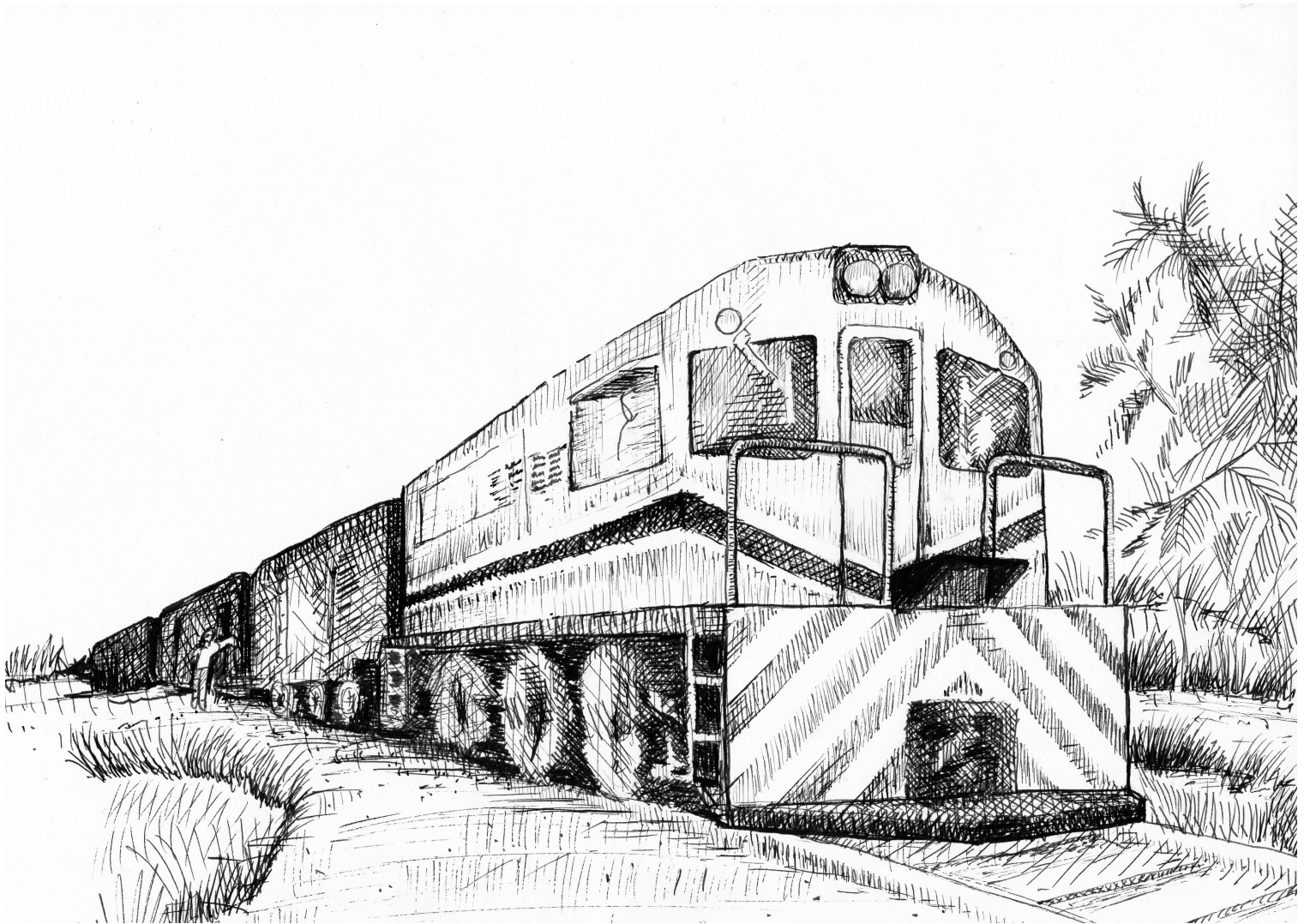
INCUMPLIMIENTO DE MEDIDAS POR NICARAGUA

Debido a los casos interpuestas por el gobierno de Costa Rica y Nicaragua ante la Corte de la Haya; durante el año 2009 los militares del país vecino inician una serie de controles y de cobros por tránsito del río San Juan. Desacatando claramente lo indicado por la Corte Internacional quien determinó medidas cautelares, mientras se resuelve la denuncia en procesos.

En adelante se vinieron cometiendo una serie de inconsistencias por parte de las autoridades nicaragüenses; quienes en más de una ocasión irrumpieron en lugares en litigio con personal no autorizado como particulares en zonas protegidas, militares en zona de disputa y retención indebida de ciudadanos costarricenses.

A raíz de estos acontecimientos: la corte en su fallo indica claramente que gobierno Nicaragua de apartarse de los territorios invadidos y dejar libre navegación por las aguas limítrofes para los ciudadanos costarricenses; tal y como lo dice el tratado de límites Cañas-Jerez, y los convenios internacionales y el laudo Cleveland.





HISTORIA Y REALIDAD POLÍTICA DEL DISTRITO LA VIRGEN

LA REALIDAD OCULTA

En este sentido y según datos históricos de este impresionante cantón limítrofe: la comunidad de La Virgen es el primer poblado establecido en el año 1937: siendo el lugar en donde llegó el primer vehículo automotor un jeep de la marca Willys (noviembre de 1938).

A su vez de que tiene la contraposición de albergar la primera colonia de presos de toda la zona limítrofe y norte del país (ubicada entre los pueblos de Tirimbina y Magsasay) 1960-1970.

Además de que según testimonio del señor Omar Castro; con la creación del cantonato noviembre del año 1970, el señor Romano Orlich Carranza principal líder político en Puerto Viejo del partido Liberación Nacional y secundado por los señores Robert Torres Loaiza, Gerardo González Villegas y Adrián Chavarría: movían los hilos económicos y sociales de la época controlando cualquier movimiento de la oposición. A pesar de lo anterior, se instaló en el Distrito de La Virgen la Alcaldía Judicial y la Oficina de Telégrafos y Correos antes de los años setentas. El primer Alcalde Judicial fue el señor Jil Castellón junto a su secretario de nombre Carlos Campos quien fue yerno de Lino Rojas uno de los primeros pobladores de Pueblo Nuevo.

Dichas instituciones funcionaron en La Virgen por varios años, hasta que según Don Orlando la Alcaldía fue trasladada a Puerto Viejo en la década de los ochentas por influencias políticas.

Así mismo por designación ministerial: en el Distrito de La Virgen, se instaló la Primera Unidad Sanitaria de Sarapiquí en lo que fue en la antigua oficina de la ASADA La Virgen a un costado del parque: siendo también el lugar donde se dona la primera ambulancia “una Chevrolet cuatro por cuatro” junto a su primer chofer Osael Alfaro y su ayudante Carlos Álvarez (conocido como Carlos Pico).

El local era utilizado por los funcionarios del Ministerio de Salud que venían desde Heredia y lavan atención local y con visitas domiciliarias una vez perdida. Dicho local dejó de funcionar hasta el año 1974-1975 y en su lugar se establece el Centro de Salud en donde hoy se encuentra el CEN-CINAI.



DE ORIGEN SARAPIQUEÑO



ENTREVISTA A JORGE VILLEGAS PANIAGUA

Nació en Puerto Viejo un 30 de abril del año 1956, casado una vez con Marjorie Zúñiga Sandoval: con quien procreó dos hijos llamados George y Daniela.

Pasó su infancia en la comunidad El Tigre en una casona frente al camino viejo en la que se instaló actualmente una piñera.

Cuenta Don Jorge que todo era pura montaña y el primer camino era una trocha en la que sacaban madera con bueyes. En ese entonces habían cuatro familias muy dispersas unas de otras; para el año 1965 aproximadamente inician las clases en una casona que perteneció a Don Gildo Oviedo Sancho un comerciante que vivió muchos años en Río Frío y se dedicaba a los eventos musicales, quien fue dueño de “La Rana” que pasó a llamarse “Las Cañas” un centro social muy famoso de toda la zona de Río Frío y Horquetas allá por los años 1970-1985. Según nuestro entrevistado, el primer educador del Tigre se llamaba José Ramón Morales.

Durante esa época los niños y adultos acostumbraban a bañarse en el río, sobre todo en época de verano y utilizaban los bejucos grandes y fuertes que colgaban de inmensos árboles que se encontraban a la orilla de los ríos Puerto Viejo y El Tigre.

El medio de transporte era casi inexistente; sólo el bote con motor fuera de borda por la parte navegable de los mencionados ríos, cuyo dueño era el señor Juan Guzmán entrevistado en renglones anteriores de esta misma obra.

El otro medio era el caballo quien ayudó a colonizar toda la zona de Sarapiquí, junto a los bueyes y las mulas. Continúa Don Jorge mencionando que en aquellas soledades de la comunidad del Tigre hasta el lugar conocido como Las Vegas del río San Rafael; lugar en el que su padre tenía una finca en Horquetas, se tardaba de dos a tres horas. Por eso se acostumbraba ir de un día para otro y así evitar mayores inconvenientes. En cuanto al primer servicio de bus entre estas comunidades fue un compacto de marca GMC que tenía bancos incorporados a los costados y el chofer fue el señor Rafa que se desempeña actualmente como guarda del Área de Salud de Puerto Viejo. Nos relata el entrevistado que después de obtener sus estudios primarios y no haber un servicio de secundaria cercano; no pudo continuar sus estudios y trabajo muy duro como ayudante sierrista. Al enterarse de la apertura del Colegio de Puerto Viejo, le comunica a su padre le intención de continuar con su educación y él le contesta que debe buscar y cumplir con los requisitos de matrícula: por lo que llena los requisitos y se toma a las fotos con Don Lindy Linstein (otro gran colonizador de Puerto Viejo de Sarapiquí) y seguidamente se viene a vivir al Barrio El Jardín donde su abuelo (lugar en donde reside actualmente).

Concluye en el Colegio de Puerto Viejo el noveno año un énfasis en Capacitación Técnica y debe viajar hasta Guápiles para concluir el IV ciclo de la formación técnica profesional; en aquellos años existían dos medios de transporte en los que los habitantes podían viajar. Uno era el autobús y el otro era el ferrocarril.

Alrededor del año 1978, su padre le entregó ¢500 por insistencia suya y se trasladó a la ciudad de Heredia donde una amistad; allí estuvo buscando trabajo en varios lugares, hasta que consiguió empleo en la Librería Lehman como empacador de libros y por cuya labor ganaba un salario mensual de ¢900. Estuvo trabajando en dicha empresa por un lapso de tres meses y al cabo de los mismos decide regresar de nuevo a Sarapiquí.

Pasado algunos meses, por aquellas coincidencias de la vida se encuentra con Don Pablo Orozco Flores y le menciona que había quedado el puesto de Secretaría Municipal vacante; debido a que había ganado Don Rodrigo Carazo Odio y el anterior secretario prefirió emigrar a su pueblo. En ese mismo sentido y con la ayuda de Don Carlos Luis Alfaro nuevo Ejecutivo Municipal (1978-1982): inicia labores que lo mantendrán por año y medio aproximadamente.

Posteriormente en una charla informal con un vecino de Puerto Viejo de apellido Córdoba y que trabajaba en la Municipalidad de Sarapiquí; le comenta de la existencia de concurso de plazas para Regional Ambulante del Registro Civil. En ese mismo momento le solicita la información que venía en La Nación antes de los ochentas y consigue enviar la oferta con el mismo señor Córdoba durante el año 1980. En esa época existían siete plazas, ubicado en todo el terri-

torio nacional y habían cuarenta postulantes. Lo cierto del caso es que un mes después de esto recibe un telegrama de nombramiento.

La plaza era de nombre "Regional Ambulante" y abarcaba un inmenso territorio desde Vara Blanca hasta Finca Diez y todo Río Cuarto; se trabajaban 22 días continuos al cabo de los mismos se disfrutaba de ocho días libres. El salario que percibía era de ₡ 3500 (tres mil quinientos colones mensuales) y recibía un incentivo adicional de ₡15 (quince colones diarios por viáticos).

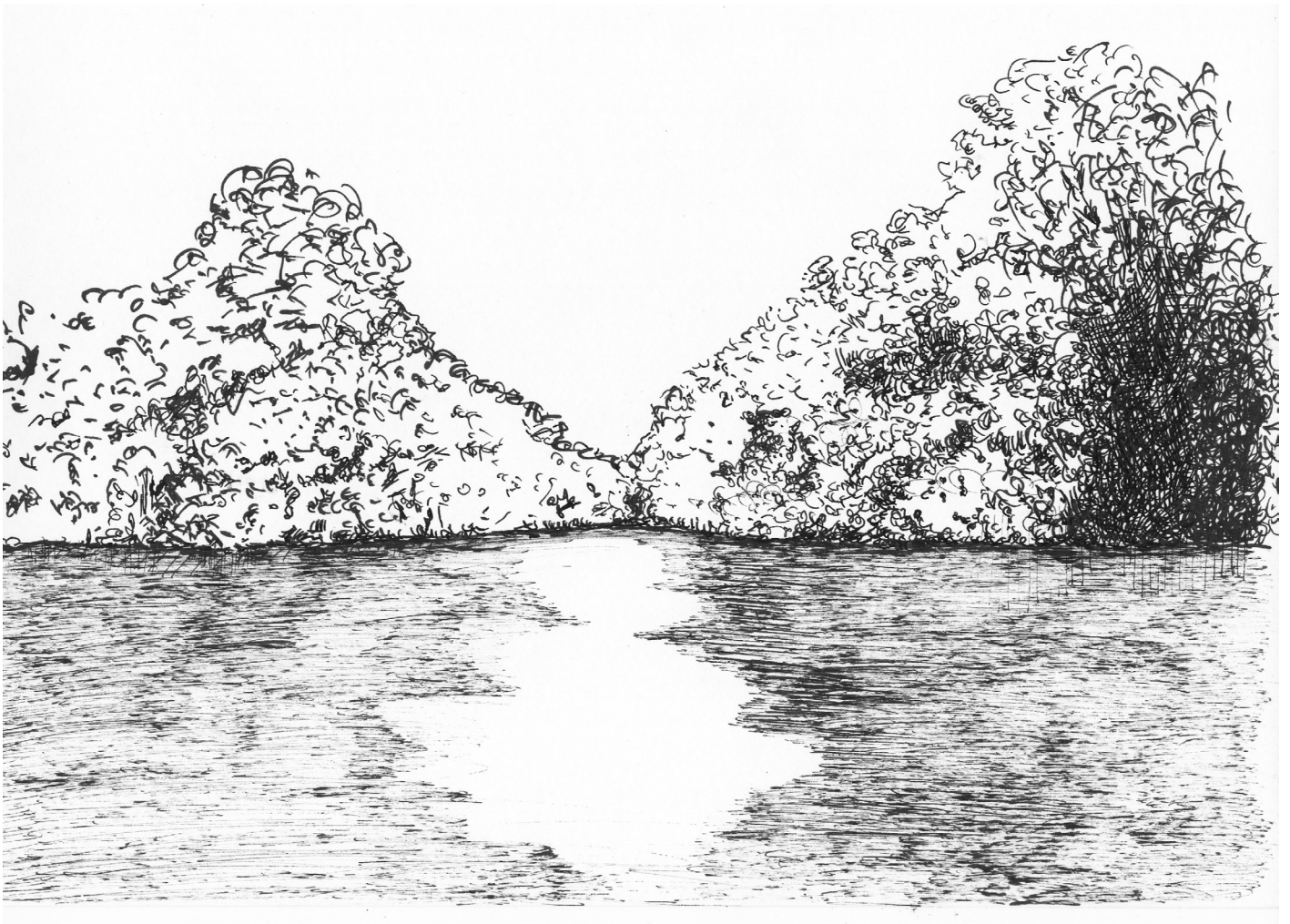
Nos comenta Don Jorge que en una de las giras por el Río San Juan; estuvo seis días aislado porque estaban celebrando el aniversario de los sandinistas y se prohíba el transporte por el San Juan y el Sarapiquí. A los siete días de estar ya al borde del agotamiento y desesperación, en eso observa una lancha cuyo dueño era Don Rafael Orozco y que llevaba granos básicos para Puerto Viejo, le hace el "ray" pudiendo salir de aquel lugar y llegar a su pueblo unas cinco horas después. Al principio nadie lo conocía y le costó mucho ganarse la confianza de los pobladores; pero con el paso del tiempo se fue dando a conocer y comienza una relación con propios y extraños.

En la comunidad de Magsasay por ejemplo, tuvo que dormir en la escuela y tenía miedo porque los vecinos aseguran que todos los días rondaba un jaguar. Como tenía que realizar giras de forma continua, en una de ellas y con el objetivo de entregar documentos legales (cédulas) en el lugar de Escuela La Trinidad con la colaboración del Profesor Héctor López. Decidió trasladarse en bote con el uso del canaleta hasta la comunidad de Fátima; sin contar con el factor de corrientes a favor y en contra que comúnmente tenía el río Sarapiquí: salen a eso de las ocho de la mañana y de regreso una vez cumplido el propósito ya avanzada la tarde a eso de las 5:00 pm en uno de los aparcaderos del río nos invitaron a comer burra una mezcla de arroz y frijoles que cocinaban separadamente y que luego lo mezclaban en grandes ollas el cual era luego calentado en comales y así lo servían (costumbre muy arraigada en las comunidades del río abajo). Lo cierto del caso fue que él y el maestro fueron llegando a la citada escuela a eso de las 10:00 pm.

Nos sigue comentando Don Jorge que para el huracán Juana (fenómeno atmosférico que causó muchos daños en nuestro país y Centroamérica en General). Tuvo que atender la comunidad de San Ramón de la Virgen y a pesar de que se ordenó la evacuación completa del cantón; algunos pobladores decidieron no moverse de sus habitaciones.

A su vez nos indica que anduvo quince años ambulante y a partir de los noventas, se crea la Sede Regional y asume el mismo la jefatura en un local que él alquiló al Registro Civil. Posteriormente se traslada al centro de Puerto Viejo, frente a la plaza deportes.

Un hecho importante por destacar que era que se tardaba cuatro meses para recorrer todo el territorio asignado. Años después un 30 de agosto del año 2014, a los 58 años de edad y al contabilizar los 34 años de servicio; se jubila por tiempo de servicio una de las personas que mejor conoce al cantón sarapiqueño y que recorrió más del 90 por ciento de todas sus comunidades. ¡Te lo mereces Don Jorge Villegas Paniagua!



ASENTAMIENTO Y COLONIZACIÓN



LLANURAS DE SANTA CLARA SÍNTESIS HISTÓRICA

Como se mencionó en renglones precedentes; los naturales *“Votos”* habitaron desde la parte sur de la Cordillera Volcánica Central hasta el límite con Nicaragua por el San Juan y los Chiles *“Puesto las Tablillas”*.

Por esto y desde el año 1815 los colonizadores habían intentado abrir una ruta desde el Valle Central por el Sarapiquí (Yorí); esfuerzo que alcanzó su objetivo en el año 1823. Los primeros colonizadores se establecieron allá por el año 1910; fundando San Miguel y Río Cuarto, dedicándose a la explotación de madera y el bosque: junto al cultivo de la caña de azúcar y el cacao.

Hasta la construcción de la carretera de *“grava”* (1948) a San Miguel y en 1957 la Virgen y Puerto Viejo, los habitantes de la época solo se comunicaban por medio de los ríos Sarapiquí y San Juan.

Hacia el año 1850, se inicia la colonización de las llanuras de San Carlos. Pobladores del Valle Central instalan plantaciones de cacao en Los Bajos (Florencia), El Muelle y Arenal; pero a pesar de esto no fue hasta el año 1884 que comienza a construirse los fundamentos de Ciudad Quesada, tras la apertura de la picada de Los Chiles.

Durante el año 1893, el gobierno de la república prometió otorgar 6 hectáreas de tierras y un lote para construir a todo colono que se instalara en Ciudad Quesada; lo que provocó mucha llegada de familias oriundas de San Ramón, Grecia y Palmares. El tiempo fue transcurriendo y con la construcción de Naranjo (1940).

Ciudad Quesada quedó comunicada con San José; no obstante y a pesar de ella tuvo que pasar algún tiempo para que fuera elevada al rango de ciudad.

Mientras tanto las llanuras de los Guatusos, Upala había permanecido aislado desde finales del siglo XIX debido a la falta de puentes sobre los ríos. Su nacimiento se debe principalmente al asentamiento de colonos provenientes del Valle Central, de la Sierra de Tilarán, San Carlos, de Guanacaste y de jornaleros nicaragüenses debido a la cercanía con la frontera.

Desde principios de año 1977, Upala ha iniciado un notable desarrollo; debido principalmente a la construcción del puente sobre el río Zapote como epicentro de una región productora de cacao, frijoles, maíz, arroz y sobre todo la ganadería (caballos, cabras y los vacunos).

Paralelamente y en diferente medida ha ocurrido con los Chiles; quien estuvo escasamente comunicado hasta el año 1977, época en lo que se construyó el puente sobre el río San Carlos en la comunidad de Terrón Colorado.

Al igual que Upala; Los Chiles es una región con características socioeconómicas de naturaleza agrícola, en donde se cultivan productos como: cítricos, frijoles y el arroz, sin dejar de lado la ganadería y la producción maderera.

LLANURAS DEL SARAPIQUÍ

Por las condiciones similares en las que han evolucionado las poblaciones de todas las Llanuras de Santa Clara (llamadas así en la época de la colonia por los españoles). Es menester indicar que ya de los años mil ochocientos, se dió en toda la región de Sarapiquí una verdadera explotación de parte de científicos, periodistas, condes, ejecutivos y empresarios oriundos del viejo continente de países como: Francia, Alemania, Inglaterra, Italia, España y otras nacionalidades.

A diferencia del resto de pobladores de las Llanuras de Santa Clara (San Carlos, Guatuso, Upala y Los Chiles): en Sarapiquí se dió un fenómeno muy interesante; ya que en realidad como ya se explicó al inicio de la obra, esta zona tuvo tres etapas de colonización y explotación (1600-1850 indios Votos, 1850-1910 europeos y 1910 en adelante colonos nacionales).

Ante esta disyuntiva, se dieron fenómenos muy particulares: como la creación de una aduana a la altura del Muelle de Sarapiquí desde el año 1800. Asimismo el intento fallido por los norteamericanos de construir un canal intero-



ceánico que comunicara al Pacífico con el mar Caribe; utilizando el río Sarapiquí, el río San Juan y el Lago de Nicaragua como proveedores del agua necesaria para activar el tránsito interoceánico.

Dentro de estas mismas peculiaridades se puede agregar que antes de que los colonos nacionales llegarán a estas tierras (1910) ya existían los nombres de poblaciones como: Vara Blanca, Cinchona, Cariblanco, San Miguel, La Virgen, Pedregales (Chilamate), Puerto Viejo, El Muelle, El Sardinal y la Trinidad.

Asimismo y según consta en documentos históricos el nombre de Sarapiquí data desde antes del año 1600 y recibió varias acepciones: (Yorí, Jorí, Siripiki, Siripiquí) y la más actualizada de naturaleza popular que dice: *“Unos esposos norteamericanos se establecieron en estas tierras allá por los años 1900 y en uno de sus recorridos por el río; la “panga” en que viajaban se volcó y como la Sra. Se llamaba Sara, no sabía nadar. Su esposo en medio de la desesperación y para llamar la atención de los pobladores de la ribera del río; gritaba ¡Sara piquí!, Sara piquí y en adelante se llamó Sarapiquí!”*.

Otro de los hechos que llaman la atención; ha sido el origen del nombre de La Virgen de Sarapiquí, ya que existían tres versiones muy distintas.

Una corresponde a la de un viajero que venía desde Heredia hacia Puerto Viejo; el cual descansa en la quebrada que estaba por el *“Sansy”*. Quien una vez recuperada las fuerzas y con la energía de los alimentos consumidos: empezó su recorrido hacia el punto de llegada. No obstante y al llegar a la comunidad o rancho Chilamate, descubre que había dejado olvidada una imagen de la Virgen María; por lo que regresa al lugar.

Por esta razón, decide llamar al lugar y alrededores con el nombre de La Virgen.

La segunda versión es la que se refiere a la solicitud de los primeros pobladores allá por el año de 1937; de un oficio religioso de un rancho construido en el lugar en donde se encuentra la actual iglesia católica. Como en aquellos tiempos era tan difícil el desplazamiento desde Barva de Heredia; el sacerdote fue llegando justo para el 8 de diciembre (día dedicado a la Virgen) y en ese mismo día se realizó la tan ansiada misa que todos celebraron con pólvora y comidas.

La tercera versión nos muestra que ya el nombre de *“Rancho La Virgen”* existía desde los años 1800; tal como lo describen exploradores como: Alexander Franzius, Félix Belly y Wilhelm Marr y otros.

Otra de las cosas curiosas en Sarapiquí, ha sido el nombre del río que divide Finca Seis y Finca Once que recibe el nombre de río Sucio (popularmente); aunque el apelativo verdadero será el de Río San José. Además de que el mismo nombre del caserío de Río Frío que no tiene que ver ni con el clima de la zona y mucho menos con el asunto hidrológico del *“Río Frío que se encuentra en el cantón de Los Chiles”*. Dicha situación es un misterio que no podemos descifrar en estos renglones de esta obra que hoy sale a la luz en este 2018.

Otro de los grandes misterios ha sido sin lugar a duda lo acontecido cerca del Muelle de Puerto Viejo con la *“Hacienda Vieja”* que fue construida por un francés de apellidos Dumartray quien traía plata y oro de su país natal a inicios de los años 1800. Después de su desaparición muchos fueron los dueños de la hacienda; incluso Nicaragua en varias ocasiones la declaró como de su propiedad, para el tratado de límites Cañas-Jerez.

Este asunto que intriga a propios y a extraños, debido a que aquellas fructíferas y enormes propiedades que llegó a producir 45.000 litros de ron al año; se fueron desvaneciendo hasta desaparecer por completo en el bosque y en el tiempo.

Por estas y otras razones es que se considera al Sarapiquí como un enorme oasis de donde se benefician los visitantes: repartiendo ese gran queque y donde sus hijos y habitantes; sólo reciben las boronas que quedan en la mesa.

En consecuencia es tiempo ya de tomar el toro por los cuernos y buscar nuestras propias decisiones; para que este extenso, enigmático y bello terruño deje de ser ese *“Gigante Marginado”* que por tantos años ha estado a merced de los demás.



GLOSARIO

- Burra: Mezcla de arroz y frijoles de forma pastosa que consumían los habitantes del Sarapiquí y San Juan.
- Cholos: Seudónimo dado por los colonos a los naturales Votos.
- Guineas: Moneda utilizada en la ciudad de Greytown por los pobladores de distintas nacionalidades.
- Picada: Pequeña abertura que se hacía en el profundo bosque para poder atravesarlo.
- Pipante: Bote de menor tamaño tirados por bueyes o mulas, para recorrer distancias dentro del bosque.
- Ranchos: Habitaciones construidas por los primeros colonos de forma muy rudimentarias.
- Tigrillo: El gato de cierto tamaño; abundante en Sarapiquí durante la colonización (llamado jaguar).
- Trementina: Corteza que se extraía del árbol ocote con propiedades curativas para picaduras y mordeduras.
- Urubú: Tipo de mono abundante de Sarapiquí antes de 1900.
- Yanquis: Grupo de habitantes de los estados del sur de los Estados Unidos; con pretensiones de expansión y esclavitud: quienes controlaban al filibustero William Walker (1856-1857).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Aguilar Piedra Raúl y otros. Museo Juan Santamaría. "Relato del Dr. Alexander Van Frantzius". Colección Ruta de los Héroes 1856-1857. Año 1999. (1)
2. Aguilar Piedra Raúl y otros. Museo Juan Santamaría. "Viajeros por el Sarapiquí". Willten Mary y otros. Colección Ruta de los Héroes 1856-1857. Año 1999. (2)
3. Meléndez Carlos. Revista El Financiero. Febrero de 1997.
4. Fonseca Alvarado Otto. Sarapiquí Finca Fronteras. Noviembre 2015.
5. Vargas Rodríguez Domingo revista Evolución Histórica, Educativa, Política y Cultural de Sarapiquí 1995.



ENTREVISTAS TESTIMONIALES:

- Carlos Hernández Eloy Ademar.
- Ferreto Arrieta Horacio. c.c “Yoyo”
- González Víctor.
- Guzmán Torres Juan.
- Manzanares Hernández Emilio.
- Martínez Artavia Miguel.
- Mosquera Mosquera Guadalupe.
- Murillo Hernández Oscar.
- Oses Vargas Bernardo.
- Pérez López Francisco.
- Quirós Félix.
- Rodríguez Núñez Jesús.
- Villegas Paniagua Jorge.
- Villegas Villegas Gonzalo.



**ANTIGUA MONEGA USADA
EN HACIENDA VIEJA**

